

La Implacable



Mary Bastidas

1

Despertó de madrugada, asustada, pero alerta, al ser sorprendida por una llamada. Tomó su arma al instante como un reflejo, siempre la colocaba sobre la mesa de noche. Era su mejor compañía en aquel apartamento donde vivía sola. Al contestar solo escuchó la respiración de una persona...

- ¿quién es?!... ¿qué es lo que quiere?!

Pero no hubo respuesta...

- ¡Es la tercera vez que me llama esta semana! ¡Ya deje de molestarme!

Al no recibir una respuesta, colgó con rabia para luego dejarse caer en la almohada rendida del sueño.

2

Al día siguiente debía presentarse temprano ante su jefe, el Teniente Fabián Ortiz. Su hermana y compañera de trabajo, la Detective Jenny Santiago, había sido violada por un hombre que entró a su apartamento en horas de la noche. Jenny despertó asustada, gritando, pero nadie la oyó pues éste la había amordazado con cinta adhesiva mientras aún dormía. Intentó golpearlo, pero el asaltante retuvo sus muñecas con fuerza inmovilizándolas. Lamentablemente, estaba muy oscuro y Jenny solo pudo ver su sombra sobre ella.

Su hermana, la Detective Lina Santiago, quien vivía en el apartamento de al lado, despertó al recibir su llamada minutos después de los hechos. Tomó su arma inmediatamente y fue a su apartamento donde la encontró semidesnuda, presentando varios hematomas en distintas partes de su cuerpo. Lina juró encontrar al culpable, darle una paliza y encarcelarlo. Su hermana Jenny fue internada en cuidados intensivos.

Esa mañana, Lina presentía el motivo de la reunión con el jefe. Le asignarían un compañero sustituto.

Esa noche no pudo dormir bien, por eso al llegar a la oficina fue primero por su habitual taza de café sin azúcar y sin leche para despertarse. Luego fue a la oficina del Teniente Ortiz para recibir, lo que ella consideraba, una mala noticia.

- buenos días - saludó sin entusiasmo
- Lina, ¿qué son horas estas de llegar?
- lo siento jefe, anoche no dormí bien, ¿ya vio mis ojeras? -

contestó para luego beber de su taza

- Está bien Lina, quiero presentarte al Detective Josué Velázquez, hoy es su primer día, él sustituirá a la Detective Jenny Santiago para que ambos investiguen su caso; Detective Velázquez, le presento a la Detective Lina Santiago

El Detective Josué Velázquez se levantó de la silla y volteó a verla. Era un hombre alto, delgado y atlético. Su aspecto era muy profesional a diferencia de la Detective Lina Santiago quien, como de costumbre, vestía de negro como una especie de luto perpetuo.

Vestía formal, chaqueta y pantalón de tela, usaba lentes que resaltaban sus ojos color almendra. Cabello negro brillante. Apuesto en realidad, pero Lina no lo notó. Velázquez, por su parte, admiró de arriba abajo su cuerpo esbelto y su cabello negro, el cual contrastaba con su piel blanca y sus ojos verdes enmarcados en aquellas cejas perfectas los cuales lo embrujaron al instante. Se miraron fijamente a los ojos, serios, manteniendo el profesionalismo. Velázquez le ofreció su mano para saludarla.

- ¡es un placer conocerla, Detective Santiago!
- ¡lamento no poder decir lo mismo Detective Velázquez, pero preferiría trabajar sola en este caso, no necesito su ayuda ni la de nadie para resolverlo
- ¡Lina! - le reprendió su jefe - ¡qué manera tan grosera de recibir al Detective Velázquez! ¡sintiendo que esté molesta por lo sucedido a su hermana, pero no justifica que se comporte de esta manera!

Lina se mantuvo seria y callada. El Detective Velázquez aún la contemplaba en silencio. No parecía ofendido del todo...

- ¡pierda cuidado Teniente Ortiz, ya me habían advertido sobre el temperamento de la Detective Santiago, pero a pesar de su actitud irreverente, me da gusto conocerla
- Su comportamiento es muy profesional, eso me brinda tranquilidad, acaba usted de demostrar que es muy paciente y tolerante, cualidades que, lamentablemente, no posee la Detective Santiago. Sé que juntos harán un buen equipo para encontrar a ese delincuente. Yo también estoy molesto por lo ocurrido, pero por fortuna, sé controlar mis impulsos mejor que usted Santiago.
- disculpe Teniente, no se volverá a repetir
- ¡eso espero! si asigné al Detective Velázquez al caso es por su vasta experiencia en Criminología además de poseer una Maestría en Psicología
- ¡¿Psicólogo?! ¡Excelente, nos vamos a llevar muy bien! - exclamó Lina con sarcasmo para luego beber de su taza

Al Teniente Ortiz no le agradó su actitud, pero al mismo tiempo la comprendía ya que sabía muy bien que

Lina sentía repudio hacia los psicólogos...

- ya puede retirarse Santiago, aún hay cosas que debo hablar con el Detective Velázquez
- con su permiso Teniente
- adelante

Lina se acercó a la puerta, pero se detuvo antes de salir, esperó a que Velázquez se sentara de nuevo para decir con una sonrisa falsa y sarcástica...

- ¡Detective Velázquez... el placer es todo mío!

Luego salió tirando la puerta mientras Velázquez bajó la cabeza sonriendo...

- ¡creo que le agrado!... ¡luce demasiado joven para tener 23 años!
- ¿está preparado para lo que viene? nadie quiere trabajar con ella, le dicen 'la implacable', supongo que ya entendió el por qué, necesitará mucha tolerancia
- no se preocupe, ya se acostumbrará
- ¡es usted muy valiente! Lina es como una hija para mí, es como una niña malcriada, pero a pesar de eso la adoro, es muy dedicada a su trabajo, a veces violenta, pero eso tiene una explicación que no quise incluir en los expedientes que le proporcioné para decírselo personalmente

Velázquez se mostró intrigado. El Teniente Ortiz se puso en pie, le dio la espalda e introduciendo las manos en los bolsillos continuó diciendo...

- Detective Velásquez, la información que está a punto de escuchar no debe salir de esta oficina, ¿me comprende? es confidencial
- tiene mi palabra
- es necesario que usted lo sepa dado el hecho de que trabajará a su lado por un tiempo considerable, además usted es Psicólogo, creo que no le costará trabajo entenderlo
- soy todo oídos

Ortiz suspira.

- Como ya le he dicho anteriormente, Lina es como una hija para mí, pero no lleva mi sangre. Le ofrecí empleo a ella y a su hermana como un favor a su madre en su lecho de muerte. Murió de cáncer años después de que Lina huyera de la casa. Unos días antes de morir, me rogó que cuidara de sus hijas, me pidió que

no las abandonara a su suerte. Conocí a Lilly en un tiempo en que me había separado de mi actual esposa. Nos hicimos muy buenos amigos, y con el tiempo me enamoré de ella, pero mi amor no fue correspondido, así que volví con mi esposa y dejé de verla por un tiempo. Luego me enteré de que se había casado con un tipo que la golpeaba y a Lina...

Ortiz hizo una pausa, sus ojos se le humedecieron. Velázquez esperaba en silencio a que continuara...

- le faltó el respeto en varias ocasiones, ¿si entiende lo que le quiero decir?
- sí señor, lo comprendo perfectamente
- por fortuna no se fijó también en Jenny, supongo que era demasiado joven para él, apenas una adolescente
- ¿cuántos años de diferencia hay entre ambas?
- tres años
- ¿y dónde está su padre?
- no lo sé, Lilly solo me dijo que se divorció de él porque le fue infiel con otra mujer, Jenny estaba recién nacida cuando ocurrió

Ortiz hizo una pausa de silencio.

- Creo que Lina aún está resentida con su madre, con su padrastro y con la vida, supongo que por eso es tan grosera y agresiva... a veces la reprendo, pero continúa desafiante y rebelde - voltea - Es por esta razón que he requerido su presencia en este caso. Creo que usted puede ayudarla mejor que yo.
- haré todo lo que esté a mi alcance
- se lo agradezco, solo le pido que sea cauteloso para que ella no lo descubra
- seré discreto
- solo espero que sepa manejarla, Lina detesta a los psicólogos

Josué soltó una carcajada.

- eso no es muy alentador

Ortiz sonrió.

- pero se nota que es usted muy paciente, sé que hará un gran trabajo
- gracias por su confianza, espero no defraudarlo

Se dieron la mano y luego Velázquez abandonó la oficina.

Tras salir de la oficina del Teniente Ortiz, Lina se dirigió al gimnasio donde otros policías se ejercitaban. Tan furiosa estaba que sabía que necesitaba golpear algo para calmarse. Se colocó sus guantes y su ropa de entrenamiento y comenzó a golpear y patear el saco con mucha destreza mientras balbuceaba...

- 'pierda cuidado Teniente, ya me habían hablado de su comportamiento'... ¡psicólogos!

Lina gritó de rabia y golpeó el saco con toda su fuerza. Continuó golpeando y pateando hasta quedar sin aliento y empapada en sudor. Terminado el entrenamiento, fue a las duchas y se metió a bañar. Se quedó inmóvil bajo el agua como un ritual de relajación.

Más tarde, ya en su oficina y con el cabello aun mojado, trabajaba en la investigación cuando tocaron a la puerta.

- Adelante

Se trataba del Detective Velázquez...

- ¡Detective Velázquez! ¿a qué debo el honor de su visita? - exclamó Lina con sarcasmo

- necesito que me pase el expediente y toda la información relacionada al caso de la Detective Jenny Santiago

- por supuesto, deme 10 minutos y se lo hago llegar, ¿algo más que esta humilde servidora pueda hacer por usted?

Su sarcasmo evidente le incomodó...

- ¿qué tal si me invita a pasar y sentarme?

- adelante, como si estuviera en su casa... ¿desea también un masaje en los pies?

Velázquez se acercó al escritorio algo disgustado y le dijo...

- Detective Santiago, apenas van unas horas desde que fuimos presentados y usted no ha hecho sino mostrarse arrogante hacia mí, la razón la ignoro, pero de igual manera me pregunto ¿por cuánto tiempo continuará en esa actitud?

Lina continuó escribiendo en su computador ignorando su pregunta. Velázquez notó su cabello mojado y como su intención era llamar su atención se aventuró a comentar...

- ¿Estuvo nadando? Su cabello aún está mojado

A Lina le molestó el comentario, pero continuó escribiendo...

- además de psicólogo, indiscreto ¡interesante! - comentó con una sonrisa sarcástica
- ¡se ve muy bien así! siempre he dicho que no hay nada mejor que introducir mis dedos en el cabello rebelde de una mujer
- ¿y a su esposa le gusta que le haga eso? - preguntó con sarcasmo

Velázquez apoyó sus manos en el escritorio, se inclinó y le dijo en secreto...

- soy soltero – contestó guiñándole un ojo

Lina fingió que no lo había escuchado al tomar un bolígrafo para hacer una anotación en una libreta.

- la veré más tarde, Detective Santiago

Lo observó con expresión de desagrado mientras se marchaba de su oficina. Tan pronto cerró la puerta, Lina tiró el bolígrafo con rabia.

4

Al día siguiente, ambos se dieron a la tarea de investigar a fondo la violación de Jenny. Lina la visitó en el hospital para mostrarle varios sospechosos en base a antecedentes penales e historial de violación. Jenny vio todas las fotos y escogió solamente a dos.

Jenny no pudo ver el rostro del asaltante, pues estaba muy oscuro, sin embargo, indicó que, a juzgar por su sombra, debía tratarse de un hombre alto, delgado y que posiblemente tendría barba pues le fue posible palpar su rostro en el forcejeo inicial y su textura era velluda. Afirmó además que su olor era muy peculiar como si estuviera drogado o alcoholizado. Fue lo único que pudo percibir en la penumbra. El asaltante inmovilizó sus manos con cinta adhesiva y tapó su boca con la misma para evitar que gritara. Usó guantes así que tampoco encontraron huellas digitales.

Velázquez entrevistó al primer sospechoso, pero éste tenía una coartada convincente así que lo descartaron. Llevaron al segundo sospechoso a la sala de interrogatorios, esta vez el Teniente Ortiz presencié la entrevista del otro lado del espejo. Una vez más, Velázquez se encargó de interrogarle y no halló culpabilidad en él. Pero Lina no estaba satisfecha, quería interrogarlo ella misma y mirarlo a los ojos de cerca.

- Teniente Ortiz, permítame que lo interroge

- ¡Lina, por favor, no empieces de nuevo!
- disculpe, pero creo que Velázquez no hizo todas las preguntas necesarias
- mis preguntas fueron más que suficientes Detective Santiago, ¿ese hombre no violó a su hermana!
- ¿cómo puede estar tan seguro?!
- ¡basta!... estoy satisfecho con el trabajo realizado por el Detective Velázquez, así que no le permitiré objeciones adicionales Detective Santiago! ¿Quedó claro?
- sí mi Teniente, muy claro, con permiso

Lina salió rabiosa tirando la puerta.

- tal vez debió permitirle que lo interrogara - sugirió Velázquez
- confíe en mí, lo habría torturado, ya lo está tomando personal por tratarse de su hermana
- Solo está reviviendo el pasado, todo esto le hace recordar los abusos cometidos por su padrastro, es lógico que asuma esa actitud... hablaré con ella

Lina sintió ira al verse colocada en un segundo plano, como si su sexto sentido femenino no tuviera validez alguna. Se sentía inservible e impotente al no poder hacer nada al respecto. Salió de allí directo al baño el cual estaba desocupado en ese momento. Se paró frente al espejo y se contempló a sí misma. Su respiración era algo agitada. Se echó agua en la cara para intentar calmarse, tomó un papel de un dispensador y se secó, luego volvió a mirarse en el espejo cuando, en un arranque de rabia, golpeó el espejo con toda su fuerza convirtiéndolo en pedazos que cayeron al suelo manchados de sangre. Lágrimas de rabia comenzaron a brotar de sus ojos. Recostó su espalda a la pared al sentirse mareada y se dejó caer al piso lentamente sosteniendo su mano derecha herida. Encogió sus piernas y ocultó su cabeza entre sus brazos mientras su llanto fue aumentando gradualmente a medida que la sangre continuaba brotando de las heridas en su mano.

Luego escuchó pasos firmes entrando al baño, los cuales se detuvieron justo frente a ella. Al levantar la cabeza, descubrió a Velázquez observándola con algo de lástima y compasión lo cual la enardeció aún más.

- este es el baño de damas, ¿cómo se atreve? - le gritó

Velázquez se percató de su mano ensangrentada, luego vio los pedazos de vidrio en el suelo, al igual que el espejo roto...

- ¡siete años de mala suerte!
- ¡púdrase!

Velásquez se agachó y la miró a los ojos...

- ¿por qué llora Detective Santiago?
- ¡no es de su incumbencia!
- si lo es
- ¿en serio? - contestó sarcástica
- debo trabajar a su lado en este caso y si usted se siente mal también me afectará a mi
- ¿¿afectarle?! ¡no veo de qué manera podría afectarle mi estado de ánimo! ¡además, parece llevarse muy bien con el Teniente Ortiz, se nota que él está de su lado en todo, ya no me escucha como antes! ¡todo iba muy bien hasta que usted llegó a fastidiarme la vida! ¡váyase y déjeme en paz, quiero estar sola!
- no me iré de aquí hasta asegurarme de que esté bien... quiero trabajar con usted Detective Santiago, sé que es muy buena en lo que hace
- ¡usted no sabe nada de mí! ¡ya deje de presumir! ¡ustedes los psicólogos son todos iguales, les encanta alardear de sus títulos y de sus conocimientos, pero en el fondo no saben nada de mi vida!

Lina se levantó y él también, pero como estaba débil y mareada tropezó al dar el primer paso. Velázquez la sostuvo a tiempo evitando que se desplomara. Sentir el calor de su pecho la calmó, misteriosamente, incluso se sintió a gusto en sus brazos. Pero su orgullo no le permitió aceptarlo.

- Lina... ¿puedo llamarla así?
- Detective Santiago para usted
- permítame ayudarla
- no quiero su ayuda
- está muy débil... por favor

Lina no se opuso esta vez ya que sentía que se iba a desmayar, no tenía fuerzas. Josué tomó su mano herida y la examinó por un momento. Notó que tenía pequeños pedazos de vidrio incrustados en la piel los cuales removió con mucho cuidado. Lavó la herida con abundante agua y jabón mientras ella lo contemplaba en silencio disfrutando el roce de sus manos. Al terminar de lavar la herida, la secó, la cubrió con papel higiénico y finalmente la besó cuando justo en ese mismo instante, Lina se desmayó y él volvió a sostenerla para que no se cayera. Intentó reanimarla llamándola por su nombre, pero Lina no despertó. La levantó en brazos y la llevó a enfermería donde curaron la herida y le pusieron un vendaje más resistente. La enfermera le explicó que se le había bajado el azúcar por la pérdida de sangre y que por eso se había desmayado. Le dieron dulces para hacerla reaccionar.

Al salir de urgencias, Lina aún estaba muy débil y soñolienta, así que Velázquez tuvo que llevarla a su casa. Al llegar, Lina abrió la puerta y le indicó dónde se encontraba su cuarto. Josué la ayudó a acostarse y le quitó los zapatos para su comodidad.

- despacio, es la primera vez que hago esto

Josué sonrió al escucharla. Luego tomó una silla y se sentó junto a su cama cerca de ella.

- ahora aprovechará mi debilidad para abusar de mi
- por supuesto que no - contestó Josué riendo
- ¿qué dije?! - reaccionó Lina
- que tiene mucho sueño
- si.... mucho sueño

Lina bostezó y se acomodó en su cama boca abajo mientras él sonreía al verla tan frágil...

- ¿cómo es posible que pueda ser tan grosera, rebelde, violenta y, al mismo tiempo, tan frágil y hermosa? eso no tiene ningún sentido - pensó
- ¡Velázquez! - reaccionó Lina
- aquí estoy
- creí que ya se había ido
- bueno, me iré
- ¡no! no me deje sola en este estado, esta noche no podré estar alerta
- ¿alerta?
- si, alerta... ya sabe, alguien podría entrar en la noche y atacarme mientras duermo, tal y como le pasó a Jenny, no podría defenderme en este estado

Velázquez frunció el ceño, le llamó la atención el que dijera esto último...

- está bien Detective Santiago, me quedaré con usted, no se preocupe
- gracias

Lina le dio la mano y él la sostuvo, pero cuando fue a retirarla Lina ya no la soltó. Se había quedado dormida. Velázquez sonrió y se quedó con ella toda la noche hasta entrada la madrugada cuando abandonó la casa.

6

La mañana siguiente, al llegar a la jefatura, Lina fue directo a la oficina del Detective Velázquez. La puerta estaba abierta. Velázquez se encontraba en su escritorio escribiendo en una libreta cuando sintió su presencia y alzó la vista. Sonrió al verla.

- ¡Lina!... lo siento, Detective Santiago, ¡hola!
- ¿lo interrumpo?
- ¡claro que no! ¡Pase!

Lina cerró la puerta mientras él se levantó de su escritorio y se acercó a ella. Tenía puesta una camisa gris oscuro de manga larga arremangada hasta el codo. Lina, como siempre, vestía unos jeans oscuros y una blusa manga larga negra ajustada. El cabello recogido en una dona y con su habitual maquillaje leve.

- ¿en qué puedo servirle Detective Santiago? aunque preferiría llamarla Lina... y usted podría llamarme Josué, ¿le parece?
- De acuerdo... Josué... solo vine a traerte esta nota

Lina le entregó un papel doblado en dos. Josué lo abrió intrigado y leyó en voz alta:

Detective Velázquez:

Quisiera disculparme por la forma como lo he tratado en estos últimos días. Admito que, desde que llegó, he sido muy severa con usted. Fue muy amable lo que hizo por mi anoche, a pesar de mi actitud, solo espero que me perdone por mi mal comportamiento.

*¡Gracias!
Lina Santiago*

Al terminar de leer la nota, Lina le explicó...

- Si he de disculparme, prefiero hacerlo por escrito, me expreso mejor en el papel que con palabras
- Me gustó la nota, y en respuesta a ella, te diré que fue un placer ayudarte, y te perdono
- gracias, si hay algo que pueda hacer por ti, sólo avísame
- pues ahora que lo mencionas... hay algo que podrías hacer por mí, pero no sé si estás dispuesta a hacerlo
- pues eso depende de lo que me pidas

Josué bajó la cabeza sonriendo, luego se le acercó un poco más y mirándola a los ojos le dijo...

- supongo que, si te pidiera un beso, me lo negarías

Lina no esperaba esa respuesta. Josué reconoció que fue muy apresurado y trató de repararlo...

- lo siento, no sé por qué dije eso...
- eso se considera acoso sexual
- Por favor no me malinterpretes...
- Con su permiso Detective Velázquez

Lina caminó hacia la puerta.

- ¡No Lina, por favor! ¡Espera!

Lina se detuvo en la puerta, volteó a mirarlo y le dijo...

- como gratitud por lo que hiciste por mí, no te denunciaré y espero que no se repita, venimos a trabajar, no a entablar una relación sentimental, sería poco profesional, ¿no te parece?

- de vez en cuando hay que romper algunas reglas - contestó sonriéndole

- en eso estamos en total desacuerdo, ya debo irme, tengo mucho trabajo por hacer

Lina se apresuró a salir, pero fue detenida por Josué al sostenerla por su muñeca.

- Perdóname Lina, por favor, te prometo que no volverá a suceder

- eso espero

Lina se soltó de su agarre, abrió la puerta y se fue rápidamente.

7

Al día siguiente, al llegar a su oficina, le puso seguro a la puerta, algo que casi nunca hacía, y se sentó en su silla. Lo primero que hizo fue encender un cigarrillo. Quería evitar al Detective Velázquez a toda costa. Inevitablemente, él había entrado en su mente luego de su conversación la mañana anterior. Nunca antes se había sentido seducida por hombre.

- trabaja Lina, eso te mantendrá despierta

Mientras fumaba, trató de concentrarse en su trabajo y en la investigación del caso de Jenny, pero la imagen del Detective Velázquez continuaba acechándola. Cerró los ojos mientras exhalaba el humo para intentar calmar la ansiedad, pero fue inútil.

- ¡rayos!

Apagó el cigarrillo en un cenicero sobre su escritorio, se levantó, tomó su arma, la cual colocó en su espalda al nivel de su cintura y salió de allí. Fue a la zona de tiro donde encontró a algunos compañeros practicando su puntería. Saludó a todo el mundo y luego escogió un cubículo.

- talvez esto te ayude a concentrarte

Se colocó los audífonos y las gafas de seguridad. Sacó el arma que traía en la espalda y apuntó al blanco con ambas manos. Disparó varias veces atinando al blanco. Sonrió satisfecha...

- ¡eso está mejor!

Recargó el arma, alejó el blanco un poco más, apuntó con ambas manos y volvió a disparar, lo hizo varias veces. Luego verificó y vio que su puntería continuaba siendo tan certera como siempre. Recargó el arma y, esta vez, solo por diversión, disparó con su mano derecha. Luego intentó con su mano izquierda. Nunca falló. Se sintió orgullosa de sí misma y le sonreía a todo aquel que la felicitara por su habilidad y puntería acertada. Estaba próxima a disparar a un blanco que colocó al mayor límite de distancia cuando unas manos taparon sus ojos. Las palpó. Luego escuchó una voz muy cerca de su oído que le dijo...

- dispara

Su respiración se detuvo al escuchar su voz...

- ¡Josué!
- Dispara
- no creo poder lograrlo de esta forma
- dispara Lina

Algunos compañeros se percataron de lo que estaba a punto de hacer y se acercaron para ver si lo lograría. Enseguida hicieron sus apuestas. Lina apuntó el arma con ambas manos, cerró los ojos y visualizó el blanco mentalmente el cual estaba a gran distancia. Respiró hondo para relajarse y finalmente disparó un solo tiro. Luego escuchó una lluvia de aplausos a su espalda. Algunos felices y otros lamentándose por haber perdido. Josué destapó sus ojos para que pudiera ver lo que había logrado, regresó el blanco para que lo viera más de cerca y comprobara. Lina se quitó las gafas y los audífonos. Estaba sorprendida, todos sus compañeros de trabajo la felicitaron. Todos se fueron a sus cubículos y los dejaron solos. Josué le sonreía mientras ella intentaba mantener una actitud seria y profesional.

- para ser mujer eres muy hábil con las armas
- el que sea mujer no significa que sea débil
- pero la fortaleza de una mujer no se mide a base de su puntería o fortaleza física, va más allá... al menos para mí, tiene mucho que ver con su carácter
- si es así, entonces no tengo de qué preocuparme
- desde luego, solo que tienes un pequeño problema... una mujer con tal de querer ser fuerte no debe descuidar su femineidad, es lo que la hace diferente a nosotros los hombres
- ¿insinúas que no soy femenina?

Josué le sonrió y se aventuró a preguntarle...

- ¿alguna vez ha usado falda, Detective Santiago?

Lina soltó una carcajada...

- eso no le importa
- es que pensaba invitarla a cenar y me preguntaba cómo se vería con falda
- ¡buen intento Detective Velázquez!

Lina colocó su arma en su espalda sonriendo mientras se alejaba de él.

- entonces ¿cenarás conmigo algún día? - le preguntó sonriendo
- ¡lo siento, no salgo con psicólogos! - contestó Lina sin voltear

8

La mañana siguiente, fue al hospital donde tenían internada a su hermana Jenny. Al llegar la encontró desayunando con repudio hacia la comida.

- ¡Buenos días preciosa!
- ¡¿Que tienen de buenos?! ¡Esta comida sabe horrible!

Lina se acercó a ella para besar su frente. Luego probó el desayuno para comprobar si era cierto...

- ¡sabe bien tonta! ¡Come, que estás muy débil!
- ¡¿te gustó el desayuno?! ¿Lina, te sientes bien?
- sí, ¿por qué?
- ¿Qué hiciste con mi hermana?
- No sé de qué hablas

Lina se alegró al ver que las marcas de la violación iban desapareciendo de su cuerpo. Jenny la notaba algo rara y comenzó a sospechar. La observó fijamente, todos sus gestos y movimientos no eran los acostumbrados. Por lo general, Lina se quejaba de todo y hasta discutía con los médicos sobre los cuidados de Jenny.

- ¡No me tomes por tonta, sabes que no lo soy! ¡habla!
- ¿De qué quieres que te hable?
- Lina, soy policía al igual que tú, sé cuando alguien me está mintiendo, sobre todo tu
- ¡Ay por favor, hablas como si te estuviera ocultando algo!
- ¿Lo estás?... ¿Lina?
- ¡¿Qué?!
- ¡Dime qué pasa... ahora!

Lina le hizo un gesto de fastidio.

- ¿cómo lo detectas?
- Será porque te conozco de toda la vida
- ¡Eres odiosa! ¿Lo sabías?
- Yo también te quiero – contestó con sarcasmo

Lina suspiró, se cruzó de brazos y luego se acercó al ventanal del cuarto. Se quedó pensativa mientras miraba los carros transitar frente al hospital.

- Me da vergüenza decirte
- ¡Solo habla!

Lina suspira una vez más...

- Recuerdas que te comenté que el Teniente Ortiz me asignó un nuevo compañero de trabajo para resolver tu caso
- Si, lo recuerdo, el Detective Velázquez... pero ¿eso qué tiene que ver?
- tiene todo que ver

Lina hizo una pausa ya que tenía miedo de continuar hablando.

- Lina, estás asustándome... ¿qué pasa con él?

Lina tomó aire para finalmente decir...

- He comenzado a sentirme atraída hacia él

En ese momento, entró una enfermera para revisar el suero con el medicamento que le estaban administrando a Jenny. En otra ocasión, Lina la habría insultado, totalmente, indignada por no haber tocado a la puerta antes de entrar, pero esta vez, Lina solo se quedó en silencio, pensativa. Luego sacó un cigarrillo y su encendedor.

- Perdón, no te escuché, ¿qué fue lo que dijiste?

Lina se desesperó tanto que se volteó y le gritó....

- ¡Dije que me siento atraída hacia él!

Justo en ese momento, el Detective Velázquez apareció en el umbral de la puerta, la cual había sido dejada abierta por la enfermera. Traía con él un ramo de flores. Lina se le quedó mirando como hipnotizada deseando morir en aquel mismo instante. Al verlo, su corazón se aceleró y de los mismos nervios intentó disimular encendiendo su cigarrillo cuando la enfermera le advirtió que no debía fumar allí. Sintió tanta vergüenza que solo pudo voltearse otra vez hacia la ventana dándoles la espalda a todos.

Josué no pudo evitar sonreír, mientras que Jenny se había quedado sin palabras. Luego Jenny aclaró su garganta y sonriéndole lo invitó a pasar.

- ¡Hola! – saludó Josué
- ¡Hola! ¡Usted debe ser el Detective Velázquez! ¿cierto?
- ¿cómo lo supo?
- ¡intuición femenina!... ¡no sabe el gusto que me da conocerlo!
- ¡Precisamente hablábamos de usted hace un momento fíjese!
- ¿cierto Lina?
- ¡Quiero matarla! - pensó Lina
- ¿En serio? ¿Sobre qué específicamente? - contestó Josué tratando de esconder su sonrisa sin ningún éxito
- Lina, cariño, ¿por qué no le dices al Detective Velázquez aquí presente lo que me estabas diciendo hace un rato sobre él?
- En serio, voy a matarla - exclamó Lina en voz muy baja

Jenny luchaba por no reír. Lina sintió mucha rabia, deseando huir de allí. Guardó el cigarrillo y su encendedor, se colocó sus gafas oscuras, se volteó y se hizo a la idea de que él no estaba allí. Josué se mantuvo con la cabeza baja en silencio, sonriendo.

- bueno Jenny, es hora de que me vaya, es algo tarde y ya sabes cómo es el Teniente Ortiz de estricto, espero que te mueras... ¡quise decir, espero que te mejores pronto!
- ¡Lina!
- ¡hasta pronto, nos vemos!

Lina salió del cuarto muy apresurada. Jenny observó el ramo de flores en las manos del Detective Velázquez.

- ¿y esas flores?
- son para usted Jenny, espero que se recupere pronto
- ¡gracias! ¡están hermosas! y además huelen muy rico, es usted muy amable
- ¡me alegra que le gusten!

Josué bajó la cabeza sonriendo, pensativo mientras Jenny se le quedó mirando seriamente.

- Detective Velázquez, ¿podría explicarme qué rayos está pasando? nunca la había visto de esa manera, ¿qué se traen ustedes dos?

Josué demoró en responder.

- estoy loco por ella
- ¿qué? Pero... ¡¿hace cuánto la conoce?!... ¡no entiendo nada!

- es mejor que no lo entienda, solo le pido que confíe en mí

Ya pensaba retirarse cuando Jenny lo detuvo al decir...

- Lina odia a los hombres... más aún si son psicólogos
- lo sé
- entonces no pierda su tiempo, no creo que mi hermana sienta nada por usted... solo está confundida por lo que me pasó, actúa como si ella hubiera sido la violada y no yo
- sí, lo he notado, pero todo eso está por cambiar

9

Lina solo quería huir de él. Se fue rápidamente del hospital y al llegar a su oficina se encerró en ella con una gran taza de café negro sin azúcar ni leche, tal cual acostumbraba, y no salió de allí por un buen tiempo para dedicar toda su atención a la investigación del caso. Recordó que aún no habían interrogado a los vecinos. Jenny siempre le contaba de uno en particular que vivía en el apartamento que estaba enfrente de la ventana de su cuarto. En varias ocasiones lo sorprendió observándola mientras ella se desvestía. Era un hombre de mediana edad con barba y bigote, sin embargo, era obeso y bajo de estatura, así que lo descartó. Luego siguió estudiando los perfiles de los demás vecinos, los cuales, en su mayoría, eran señoras ancianas, madres solteras con algún hijo niño o adolescente, hombres pensionados, homosexuales, tanto hombres como mujeres. Ninguno parecía tener un motivo para cometer la violación. A muchos los conocía personalmente, y sabía que no eran delincuentes.

Andaba envuelta en todo esto cuando, de repente, tocaron a la puerta. Se estremeció.

- ¿quién es?
- ¡tu jefe!

Al escuchar la voz del Teniente Ortiz se sintió a salvo. Se levantó y fue a abrirle la puerta.

- ¿desde cuándo cierras con llave, Lina?
- a veces lo hago, ¿qué tiene de malo?
- Supongo que nada... olvídalo, solo estoy preocupado por ti
- ¿Por mí? ¿Y eso por qué?
- Pues, últimamente te he visto muy alterada por lo ocurrido a Jenny, entiendo tu rabia Lina, pero no quiero que eso te afecte, incluso he pensado que tal vez deberías tomar otro caso
- ¡De ninguna manera! Usted sabe que no lo aceptaré, no se lo perdonaría
- De eso estoy seguro – contestó sonriendo – bueno, retiro lo dicho
- Justo ahora investigaba a mis vecinos, pero no encuentro un motivo en base al perfil de cada uno

- deberías interrogarlos personalmente
- sí, ya lo había pensado
- bueno, espero tu reporte al final de la semana
- sí señor

El Teniente Ortiz la miró fijamente...

- ¿estás bien, Lina?
- sí, jefe - contestó Lina sonriendo
- ¿fue eso una sonrisa? ¡nunca sonrías en el trabajo!
- jefe, tengo mucha investigación pendiente por hacer
- de acuerdo detective ¡trabaje!

El Teniente Ortiz le sonrió, orgulloso de ella, como lo haría un padre con su hija y cuando ya se retiraba, se encontró de frente con el Detective Velázquez. Lina tembló al verlo. Velázquez fijó su mirada en Lina, calmado y sereno como siempre.

- ¡Velázquez! ¡Llegas justo a tiempo!
- Sí, últimamente llego justo a tiempo a todo

A veces la miraba y luego volvía la mirada al Teniente Ortiz mientras conversaban. Lina, por su parte, se notaba nerviosa. Bajó la cabeza, se volteó y regresó al escritorio para releer el informe de los testigos el cual ya sabía de memoria. Solo quería disimular. Todo esto mientras ellos hablaban en la puerta.

Una vez que el Teniente Ortiz se fue, Velázquez entró a la oficina en silencio cerrando la puerta con seguro mientras ella respiraba agitada por la emoción que él le producía. Entonces él se le acercó estando ella todavía de espaldas y le dijo...

- Necesito hablar contigo

Escucharlo tan cerca la estremeció. Aclaró su garganta y después se puso a buscar unos papeles en un archivero, ignorándolo. Prácticamente, iba y venía por toda la oficina, pero jamás lo miraba a los ojos, mientras que él no le quitaba los ojos de encima.

- Quería informarte que estuve repasando los perfiles de los vecinos del edificio, pero no encontré un motivo...
- Lina...
- ... así que tendremos que interrogarlos personalmente...
- Lina...
- Ortiz quiere un reporte...

Velázquez la haló con fuerza tomándola de la mano con la intención de besarla, pero Lina lo golpeó antes de que pudiera llegar a sus labios. Josué suspiró y luego frotó su mejilla para disipar el dolor.

- ¿Por qué hiciste eso? - preguntó furiosa

- Porque me gustas y sé que yo también te gusto, solo que huyes de mí y aún no sé el porqué
- ¿Huir? ¡No sé de qué hablas! ¡Eres un atrevido! ¿Por qué querría yo huir de ti?
- Es una excelente pregunta, ¿por qué no la contestas tú misma?

Josué la cuestionó con la mirada haciéndola sentir incómoda.

- tú eres el experto en conducta humana - exclamó con sarcasmo
- Nadie necesita un título para darse cuenta de que tienes miedo
- ¿Miedo? ¿yo? – ríe con ironía - ¡Como se nota que no me conoces!
- No me refería a tu trabajo, Lina
- ¿Entonces?
- Creo que tienes temor a enamorarte

Lina se quedó callada por un instante mientras él la analizaba con la mirada. Lina sonrió con ironía.

- Lo suponía... es, justamente, por esta razón que detesto a los psicólogos
- Eso es otra cosa, ¿qué tienes contra los psicólogos?
- ¡Demasiado presumidos, creen saberlo todo, pero se equivocan, no saben nada de mí, nada!
- Y yo no tolero a esas mujeres que se hacen llamar ‘feministas’ para presumir fortaleza cuando, en el fondo, solo tienen miedo de terminar solas y amargadas
- ¡No tengo miedo!
- Demuéstralo, acepta mi invitación

Lina se sintió nerviosa e incómoda. Sintió que debía salir de allí y alejarse de él.

- Hay algo que debo hacer, discúlpame
- ¡Lina...!

Al verla salir de la oficina, Josué solo suspiró y bajó la cabeza. Lina fue directo al baño donde se encontró con Claudette, la secretaria del Teniente Ortiz, quien en esos momentos se lavaba las manos. Ambas se saludaron, luego Claudette salió dejándola sola.

Lina prendió un cigarrillo y comenzó a fumar mientras daba vueltas de un extremo a otro, alterada por los nervios. Caminaba y caminaba de un lado a otro fumando al no poder estar quieta ni un solo segundo. Luego vio el espejo que había roto días antes y se acordó de la amabilidad de Josué. Recordó el roce de sus manos, su voz y descubrió que poco a poco se dejó seducir por él. Lloró al sentirse impotente y, al mismo tiempo, feliz de saber que podía desear a un hombre y que no estaba hecha de piedra como muchos pensaban, incluso ella. Se miró con lástima en aquel rompecabezas de cristal y luego se dijo a sí misma...

- Ya has sufrido demasiado Lina, no te tortures más, ¡déjate amar!, acepta su invitación, acéptala, solo tienes que decir que sí, dile que aceptas, no es tan difícil... ¡por una vez en tu vida, atrévete a ser vulnerable!

Desechó el cigarrillo, salió del baño y regresó a su oficina donde encontró a Josué recostado del escritorio con sus brazos cruzados y su cabeza baja, aun esperándola con aquella leve sonrisa que la hacía enloquecer. Para colmo se había quitado su chaqueta y se había arremangado su camisa de manga larga lo cual a Lina le pareció muy sensual. Se puso nerviosa de solo verlo, pero estaba decidida. Se le acercó mirándole directamente y ya más calmada, mientras que él sólo mantenía contacto visual y como siempre, sereno. Velázquez la miró en silencio por un momento y luego le preguntó...

- ¿a qué hora paso por ti?
- No, yo llegaré por mi cuenta al restaurante
- Como gustes... solo espero que uses falda

Lina suprimió con dificultad una sonrisa mientras él aún la miraba en silencio. Josué escogió el restaurante, le indicó cómo llegar y la hora en que él estaría allí esperándola. Lina aceptó. Antes de retirarse, Josué tomó su mano y la besó como un caballero. Después tomó su chaqueta y salió de la oficina. Al quedarse sola, Lina sonrió con vergüenza pues reconoció que comenzaba a enamorarse de él.

10

La había invitado a un restaurante árabe el cual se encontraba en un hotel con el mismo concepto y tema en su decoración y diseño arquitectónico. Así que Lina buscó un vestido apropiado para la ocasión. Se puso un vestido negro que resaltaba su cuerpo esbelto y dejaba su espalda al descubierto. Su cabello suelto y su maquillaje resaltaban el color de sus ojos.

Llegó en un taxi, ya que el vestido se le arruinaría de haber usado su habitual moto. Bajó de éste, entró al restaurante y caminó serena como una reina por el largo pasillo de entrada. Llevaba un bolso pequeño que hacía juego con su atuendo. Llegó a recepción donde fue recibida por una mujer vestida de odalisca.

- Buenas noches, soy la Detective Lina Santiago, el Detective...
- ¿Josué Velázquez?
- Sí - contestó sonriendo
- la está esperando, por favor sígame
- Gracias – contestó sonriendo

La Recepcionista la escoltó hasta la mesa donde el Detective Josué Velázquez la esperaba con una botella de champagne en una cubeta de hielo. Josué se sorprendió al verla llegar con aquel vestido. Le pareció muy sensual. Lina le sonrió.

- ¡Te ves... hermosa!
- Gracias

Josué se puso de pie y la ayudó a sentarse al mismo tiempo que admiraba el escote de su espalda el cual llegaba a su cintura. Josué volvió a sentarse, abrió la botella de champagne y sirvió las dos copas.

- Me gusta tu vestido
- Tenía tiempo sin usar uno
- te hace ver muy femenina y, si me lo permites, sexy
- Tú también te ves...

Lina sonrió algo sonrojada.

- ¿Guapo? ¿Apuesto? ¿Sexy?
- Apuesto - contestó sonriéndole - así que te gusta mucho la comida árabe
- No fue, precisamente, por eso que te invite esta noche
- ¿Entonces?
- Solo pensé que te agradaría este lugar

Lina miró a su alrededor.

- Me gusta la decoración, pero ¿qué tiene eso de especial?
- Solo espera y verás

Josué sonrió, luego bebió champagne.

11

Después de cenar, conversar y beber toda la botella de champagne entre los dos, escucharon tambores. Ante todos apareció una odalisca vestida de negro bailando con un sable el cual colocaba sobre su cabeza o su pecho o su abdomen mientras agitaba su vientre vigorosamente. Todos los comensales se quedaron absortos observando la danza. Lina se sintió atraída por su vestimenta y su forma de danzar. Josué, en cambio, disfrutaba contemplando en silencio las expresiones de Lina. Los espectadores se levantaron de sus sillas para rodear a la odalisca.

- No puedo ver nada, acompáñame por favor - exclamó Lina

Se levantaron de la mesa y se acercaron a la rueda. Lina se hizo paso entre la gente para poder ver más de cerca la danza. En esos momentos, la odalisca danzaba con una serpiente enredada en su cuello y en sus brazos. Lina sonreía embelesada con los movimientos y la gracia de la bailarina árabe. Al terminar la danza, el público aplaudió muy complacidos todos con el show. Entonces la odalisca tomó un velo blanco perlado transparente y dijo en voz alta...

- Regalaré este hermoso velo a la dama que sea capaz de llevar la serpiente en su cuello por cinco minutos... ¿Alguna voluntaria?

Los comensales rieron comentando entre sí, pero ninguna mujer se atrevía a dar un paso al frente... salvo Lina quien alzó la mano.

- Tenemos una mujer valiente entre el público - exclamó sonriendo

Lina le sonrió y se dejó colocar la serpiente en el cuello. La música se volvió lenta y sensual.

- ¡Bien! Ahora repita lo que yo haga

La odalisca movió los brazos en el aire haciendo la figura de una serpiente. Lina la imitó provocando una lluvia de risas y aplausos. La odalisca movió la cintura de una manera sensual. Lina la copió mientras Josué la observaba seducido con sus movimientos. La odalisca se movió hacia abajo suavemente agitando sus brazos como las olas del mar y Lina la siguió. La odalisca rió a carcajadas sorprendida por su habilidad y la aplaudió.

- ¡La felicito, lo hace muy bien, un aplauso para ella!

Todos los comensales aplaudieron sonriendo mientras la odalisca le retiraba la serpiente del cuello. Le obsequió el velo y se despidió de todos inclinándose ante una lluvia de aplausos. Todos regresaron a sus mesas.

Lina observó el velo palpando su suave textura. Josué se le acercó sonriente. Lina le sonrió, abrió el velo y cubrió su rostro como una odalisca, dejando sólo sus ojos al descubierto.

- Tal vez fui una odalisca en otra vida, ¿no te parece?

La imagen lo sedujo. Al percibir su forma de mirarla, Lina removió el velo de su rostro lentamente. Se miraron en silencio por unos segundos. Josué la besó deslizando sus manos por su espalda desnuda.

12

Los días siguientes interrogaron a todos los vecinos de la Detective Jenny Santiago buscando evidencias sobre todo el que entraba y salía del edificio. Incluso entrevistaron al conserje y al administrador, pero no hallaron pistas convincentes.

De día, trabajaban en el caso de Jenny, de noche, se reunían siempre en el apartamento de Lina para conversar, besarse y estar juntos por unas horas. Luego él se regresaba a su apartamento para demostrarle

que era un caballero, a pesar de sentir deseos de tenerla.

Una noche, sentados en el suelo de la sala, abrazados a la luz de una lamparita en una mesa decorativa, Lina ya comenzaba a quedarse dormida entre sus brazos cuando Josué comentó...

- Quiero saber todo de ti Lina
- ¿Qué quieres saber?
- Quiero que me hables de tu pasado

La palabra 'pasado' la enfureció. Sintió rabia porque recordó todos los psicólogos que visitó, tras la muerte de su madre. Siempre le hacían la misma pregunta para, luego de escuchar su historia, recetarle píldoras contra la depresión, lo cual le producía indignación. Más que un psicólogo, Lina ansiaba un amigo que, verdaderamente, quisiera escucharla y ayudarla.

Repentinamente, tuvo la enorme necesidad de fumar un cigarrillo. Se acercó al sofá donde había dejado su cajetilla y su encendedor, prendió un cigarrillo y comenzó a fumar.

- No deberías fumar, te hará daño
- ¿Quieres que lo deje? - le preguntó con sarcasmo
- Sí, quiero que lo dejes
- ¡Nadie logrará que lo haga! ¡ni siquiera tú!
- ¿Por qué insistes en hacerte daño?

Lina intentó ahogar sus lágrimas sin ningún éxito mientras fumaba, ignorando su pregunta.

- Déjame ayudarte Lina
- Ya te lo dije, no necesito tu ayuda ni la de nadie

Josué le arrebató el cigarrillo y lo apagó en un cenicero sobre la mesita donde estaba la lámpara que los alumbraba. Lina intentó golpearlo, pero Josué la esquivó agarrándola por sus muñecas reteniéndola con fuerza contra el suelo. Lina intentó librarse de él, pero no le fue posible.

- ¡Te odio! - gritó Lina
- ¡púdrete!

Lina no pudo evitar reír. Entonces Josué la besó desarmándola completamente, sin embargo, ella no pudo ahuyentar su temor a perderlo, a ser vulnerable, a desearlo y no poder tenerlo. Quería huir de él y, al mismo tiempo, estar su lado por el resto de su vida.

Al día siguiente, llegaron al apartamento de una solterona que vivía en el mismo piso de Jenny, frente a ella. Fue de los últimos inquilinos en ser interrogada ya que se encontraba en un viaje de negocios. Se

llamaba Alma y se dedicaba a vender cosméticos y otros productos de belleza. Tenía cincuenta y seis años y vivía sola con su perro Brownie. Su cabello era rojo ardiente y usaba lentes con cristales redondos los cuales resaltaban sus ojos.

La noche del crimen se había quedado dormida en su sillón cuando la despertó un sonido extraño que provenía del pasillo. Creyó que alguien intentaba forzar la cerradura de su puerta, así que corrió a asomarse por el visor y fue entonces cuando vio el rostro del hombre justo en el momento en que se quitó las gafas oscuras que traía puestas al salir del apartamento de Jenny. La descripción que le dio a la Detective Santiago confirmaba la declaración de Jenny y añadió pistas adicionales como que el delincuente era joven y de piel blanca. Cuando éste se fue, la Sra. Alma salió de su apartamento y tocó a la puerta de Jenny, pero al ver que no contestaba se retiró pensando que estaría durmiendo. Pensó que se trataba de su novio.

Esta fue la descripción hecha por la Sra. Alma la cual Lina anotó en su libreta de apuntes. Su testimonio fue de mucha ayuda por lo que llevó a la testigo a la jefatura a que registraran su declaración e hicieran un boceto de acuerdo a su descripción. La llevó primero a su oficina y la sentó en su computador para que viera las fotos de varios sospechosos que concordaban con la descripción del asaltante, le indicó cómo pasar de un perfil a otro, mientras ella se comunicó con Jenny al hospital para avisarle sobre los nuevos hallazgos cuando tocaron a la puerta de su oficina. Era Josué, al verlo le sonrió. Josué cerró la puerta y se le acercó con sus manos en su espalda mirándola fijamente a los ojos con aquella sonrisa sensual que la ponía nerviosa.

- Cualquier novedad yo te estoy llamando...

Le decía a Jenny mientras al mismo tiempo lo miraba sonriéndole. Josué también le sonreía esperando sereno a que terminara la llamada.

- Bueno Jenny, descansa preciosa, adiós

Tan pronto colgó, Josué le entregó una rosa roja que ocultaba a sus espaldas. Lina sonrió al verla.

- una rosa para otra rosa
- gracias - contestó sonrojada
- ¿querías hablarme? - preguntó Josué

Lina tomó una tarjeta de identificación de su escritorio.

- anoche dejaste tu credencial en mi apartamento, debió caerse de tu billetera

Josué tomó la tarjeta y la regresó a su billetera.

- ¡ya ves cómo me tienes! Es tu culpa que ande todo distraído
- ¿Mi culpa? – exclamó Lina sonriendo
- Sí, tu culpa

Josué intentó besarla, pero Lina lo detuvo.

- No estamos solos, hay una testigo presente – le dijo en voz baja

Josué sonrió apenado.

- lo siento, es la costumbre... cuando termines, ¿podrías pasar por mi oficina?
- Claro – contestó Lina sonriendo
- No demores

Lina lo observó mientras se acercaba a la puerta donde se detuvo para voltear a mirarla y guiñarle el ojo. Lina le sonrió, luego se volteó y colocó la rosa en una lapicera. Después se sorprendió al ver la palidez del rostro de la Sra. Alma.

- ¿le pasa algo Sra. Alma?
- ¡es él!
- ¿ya encontró al sospechoso?
- el hombre que acaba de salir de su oficina...
- el Detective Josué Velázquez, ¿lo conoce?
- ¡fue él, él lo hizo!
- ¡¿qué?!
- ¡él es el hombre que violó a la Srta. Jenny!
- pero él no tiene barba ni bigote, no tiene sentido – contestó sonriendo
- Debió usar una barba y bigote postizos como disfraz, pero su rostro es igual al del asaltante, la misma altura y contextura... sí, no cabe duda, ¡es él!

Lina quedó desconcertada con esta última declaración. Sintió escalofríos.

- ¡debe estar equivocada, no pudo haber sido él! – exclamó Lina dudando
- ¡estoy diciendo la verdad, Srta. Lina, mis lentes están en buenas condiciones, los reviso con frecuencia!
- ¡no! ¡no puede ser verdad! ¡debe haber alguna equivocación! ¡es policía igual que yo!
- hoy en día se ve de todo, no podemos confiar en nadie, Srta. Lina

La Sra. Alma se levantó de su silla al verla temblorosa.

- ¿se encuentra bien?

- disculpe Sra. Alma, pero necesito sentarme

Lina se sentó en la silla frente a su escritorio.

- dígame qué puedo hacer por usted
- ponga seguro a la puerta por favor ¡rápido!
- claro

La Sra. Alma se apresuró a poner seguro a la puerta.

- agua, me siento mareada

La Sra. Alma vio la fuente de agua en una esquina de la oficina. Le sirvió en un vaso y se la trajo. Lina la bebió toda. Sintió fatiga, luego comenzó a llorar.

- lo siento, yo...

Lina se tapó la cara al no poder evitar llorar.

- ¿qué tiene? ¿por qué le afecta tanto? ¿es su novio?

Lina asintió, entonces la Sra. Alma la abrazó para consolarla mientras Lina lloraba.

- lo siento Srta. Lina, a veces estas cosas pasan sin uno esperarlas
- ¡usted no entiende! ¡es la primera vez que me enamoro de un hombre y me traiciona!

La Sra. Alma sintió su dolor y lloró con ella. La consoló como si fuera su hija.

- ¡no puede ser cierto, no es posible que él haya violado a Jenny, no es posible! ¡debe haber un error!
- solo le he dicho lo que vi, pero es usted quien debe investigar a fondo, y recuerde: no confíe tanto en los hombres, porque tienden a mentir con frecuencia para obtener lo que desean

Lina quiso morir en aquel mismo instante. Lloró desconsoladamente.

- ¡sea fuerte Srta. Lina! pero ¡qué digo! se nota que usted es una mujer fuerte, saldrá victoriosa de esto, lo sé
- ¡tengo miedo!
- ¡no, eso nunca! ¡no permita que el miedo se apodere de usted, sea valiente... sea usted!
- llevo mucho tiempo ese disfraz, pero ya no puedo más... ya

Lina continuó llorando, su corazón estaba destrozado. La Sra. Alma acarició su cabello para intentar consolarla.

- ¡levántese, Srta. Lina!
- ¡no puedo!
- ¡sí puede! ¡vamos, de pie!

14

Poco a poco, Lina fue recuperando el aliento hasta calmar su llanto. Incluso, su ira regresó dejando a un lado sus sentimientos, despertando así a la Implacable que llevaba dentro de ella. Se secó las lágrimas, se levantó de la silla, llamó al Teniente Ortiz para que fuera a su oficina y le pidió a la testigo que repitiera su última declaración. Tras escuchar a la testigo, el Teniente Ortiz se sintió culpable por haber confiado en Velázquez, pero no fue capaz de confesarle a Lina lo que había hecho por temor a su reacción, así que pidió a los agentes que fueran a arrestar al Detective Velázquez y que lo llevaran a la sala de interrogatorios para que Lina se encargara de entrevistarlo.

Ortiz se quedó del otro lado del espejo junto con la Sra. Alma y varios agentes. Lina entró serena al salón, como era ya su costumbre. Solo que, esta vez, encararía al hombre de su vida. Le fue necesario armarse de valor y frivolidad para poder presentarse delante de él. Apagó su celular para evitar interrupciones y se sentó del otro lado de la mesa con el expediente del caso. Notó que las manos de Josué permanecían esposadas, pero no pidió que se las quitaran. Se miraron en silencio por un momento. Luego él comenzó a hablar.

- Lina ¿quieres explicarme qué rayos está pasando?
- la Sra. Alma ha testificado en su contra alegando que usted fue el hombre que vio salir del apartamento de la Detective Jenny Santiago en horas de la madrugada la noche de la violación
- ¡¿qué?! – exclamó Josué aturdido y sorprendido
- ¿Qué tiene que decir en su defensa?
- ¡Que está confundíendome con otra persona! ¡Conozco, personalmente, a la Detective Jenny Santiago y sería incapaz de hacerle daño! ¡esto es ridículo! ¿ya revisaste las pruebas de ADN? ¿los videos de seguridad del edificio? ¡están cometiendo un error, uno muy grave! - volteó a mirar al espejo - ¡soy inocente!
- bueno, el que no la debe no la teme, ¿cierto? Seguiremos analizando la evidencia disponible, incluso nos veremos obligados a revisar su apartamento
- ¡háganlo! no tengo nada que ocultar
- eso espero Detective Velázquez, porque de lo contrario, eso

significaría que usted nos estuvo mintiendo todo este tiempo pretendiendo ser una persona que no es

La desconfianza, el resentimiento y la ira los había vuelto rivales en cuestión de minutos. Lina respiraba agitada intentando conservar la calma para no estallar en llanto o rabia. Se miraron en silencio por un momento, luego Lina se puso en pie y le dijo...

- por ahora es considerado sospechoso de haber violado a la Detective Jenny Santiago, así que se quedará en una de nuestras celdas hasta que comprobemos su inocencia... pero si, en cambio, encontramos pruebas contundentes que indiquen que usted fue el autor de tan atroz crimen entonces... bueno, usted es Detective, sabe lo que le espera – exclamó Lina con una sonrisa sarcástica

Lina ya iba a retirarse cuando Josué la detuvo agarrando su mano derecha lo cual la estremeció.

- ¿por qué me haces esto? creí que confiabas en mí – le preguntó en voz baja

A Lina se le humedecieron los ojos, pero se mostró fría y profesional.

- en estos momentos necesito evidencias concretas para poder confiar en usted Detective Velázquez

Se soltó de su mano y salió de allí rápidamente para ir directo al baño. Se acercó a uno de los retretes y vomitó. Luego lloró.

15

Llevaron al Detective Velázquez a una celda en la jefatura de policía mientras Lina se dio a la tarea de buscar los videos de seguridad del edificio para analizarlos. Los vio con la ayuda del administrador ya que, por supuesto, no tenían vigilante. Efectivamente, pudo ver el rostro del asaltante claramente entrando al edificio vestido de negro tal y como lo había descrito la Sra. Alma. Era él: el Detective Josué Velázquez.

Luego Lina fue con un equipo especial a inspeccionar su apartamento donde hallaron fotos y documentación relacionada a las hermanas Jenny y Lina Santiago. Lina comenzaba a creer en su

culpabilidad y esto la llenó de ira, pues había jurado vengarse.

Regresó a la jefatura, fue a la sala de interrogatorios y pidió a uno de los uniformados que por favor le trajera a Velázquez. Ese día, Lina vestía una falda gris ajustada a su cuerpo la cual le llegaba a la rodilla y una blusa manga larga color negra, también ajustada. Esta vez usaba tacones y su cabello lo traía recogido en una dona como era ya su costumbre. Su arma, como siempre, la llevaba en su espalda a nivel de su cintura. Su aspecto era femenino y profesional.

Encendió un cigarrillo y esperó a que lo trajeran. Se sentía algo ansiosa, por lo cual no se sentó. En cambio, se recostó de medio lado de la pared, fumando, hasta que el agente llegó con Josué. Mientras le removía las esposas, Lina y Josué se miraban uno al otro con desprecio. El agente salió dejándolos solos.

- Me gusta tu falda
- ¡síntese!
- Lo que usted ordene Detective - exclamó Josué sentándose sin dejar de mirarla

Lina apagó el cigarrillo en un cenicero sobre la mesa. Luego le sonrió con sarcasmo.

- le traigo noticias Detective Velázquez, investigamos los videos de seguridad, tal y como lo pidió, y se ve el momento justo en el que usted burla la seguridad del edificio vestido de negro y usando lo que parece ser una barba y bigote falsos
- quiero un abogado
- no se preocupe, podrá contactarlo, está en todo su derecho
- no puedo creer que me estés haciendo esto Lina
- también revisamos su apartamento... y ¿a que no sabe lo que encontramos en él? - preguntó con sarcasmo

Velázquez la miró seriamente, se veía preocupado. Entonces Lina colocó sobre la mesa las pruebas halladas en su apartamento. Luego se inclinó hacia él cruzando los brazos apoyándolos sobre el espaldar de la silla que estaba frente a ella.

- Detective Velázquez, ¿podría explicarme por qué tiene fotos mías y de la víctima en su apartamento, así como información confidencial sobre nuestra vida profesional y privada?
- no haré ninguna declaración hasta que mi abogado esté presente
- ¿acaso yo era la siguiente?! ¿es así como usted trabaja?! - preguntó Lina iracunda - ¡me mintió! - gritó

Al no obtener ninguna respuesta de él, Lina golpeó la mesa con rabia y después arrojó la silla con toda su fuerza contra la pared. Luego se volteó, rápidamente, respirando agitada, intentando mantener la calma. Quería obligarlo a contestar así que tomó su arma y le apuntó con ella, pero eso no lo intimidó. Josué se levantó de su silla y caminó, lentamente, hacia ella quien no dejaba de apuntarle, determinada a

dispararle.

- ¿Qué haces Lina?
- Prometí vengarme
- Vengarte no te hará sentir mejor, amor ¡estás cometiendo un gran error!
- Nunca debí involucrarme contigo – exclamó Lina derramando una lágrima
- No digas eso
- Ya no puedo confiar en nadie
- Lina, escúchame, sabes que sería incapaz de hacerte daño a ti, a tu hermana, o a cualquier mujer. ¡Eso no tiene ningún sentido! Baja el arma, por favor.
- ¿Cómo pudiste hacerme esto, Josué? Confiaba en ti.
- ¡Puedes confiar en mí! muy dentro de tu ser deberías saber que soy inocente
- ¡Me engañaste! ¡Todos los hombres son iguales! No es una frase de cajón ¡es la realidad!
- Si fui yo quien violó a tu hermana, ¿por qué no aproveché para violarte a ti también aquella vez que te llevé a tu casa? Estabas débil e indefensa, pude hacerte daño y no fue así, piénsalo Lina

Lina recordó aquel momento reconociendo que sus palabras tenían mucho sentido, pero no dejó de apuntarle.

- Está bien Lina, dispárame... si en el fondo de tu corazón crees firmemente que soy culpable, entonces hazlo, no te detendré

Lina bajó el arma lentamente, totalmente desarmada por su mirada honesta. Entonces Josué se le acercó, le quitó el arma de las manos y la colocó sobre la mesa con sumo cuidado. Finalmente, tomó su rostro y la besó.

- ¡Lina! – susurró uniendo su frente a la de ella
- lo siento
- debes aprender a confiar en mí, amor
- trabajo en eso, dame tiempo
- ¡te amo!

Volvieron a besarse abrazados.

- Necesito ver ese video de seguridad, tengo sospechas de quién pudo haberlo hecho, creo que todo es un malentendido

Lina encendió el televisor de pantalla plana que estaba en la pared. Colocó el video de seguridad y lo

inició. Josué sonrió con ironía y bajó la cabeza al ver al sujeto. Negó con la cabeza varias veces. Golpeó la pared con rabia.

- Ese no soy yo, pero sé quién es, su nombre es Ricardo, y es mi hermano gemelo... solo necesitas una prueba de ADN para comprobar que lo que digo es cierto
- ¿Dónde lo encuentro?
- ¿quieres que entregue a mi propio hermano?
- es un criminal
- sí, lo es, lamentablemente; tiene un historial de robo y vandalismo, y ahora se le suma una violación a una policía... intenté ayudarlo, pero veo que no sirvió de nada
- dime cómo lo podemos encontrar
- ¿qué harás con él cuando lo encuentres? ¿vas a torturarlo?
- Es posible que lo golpee
- ¡Lina, no! por favor ¡controla tus impulsos!
- no soy tu paciente Josué

Josué suspiró lamentando no poder hacer más. Anotó la dirección del apartamento de su hermano en un papel y se lo entregó con un gesto de resignación.

- Iremos a arrestarle y, cuando regrese, tú y yo nos sentaremos a conversar para que me expliques cómo llegaron esos expedientes a tu apartamento

16

Acompañada por un equipo de agentes, Lina llegó hasta el apartamento de Ricardo Velázquez el cual se encontraba en un barrio pobre de la ciudad. Al llegar, uno de los agentes golpeó la puerta indicando que era la Policía y que si no abría en los próximos 30 segundos procederían a derribarla. Ricardo comprendió que no tenía escapatoria, así que prefirió no resistirse al arresto. Abrió la puerta y dejó que le colocaran las esposas. Cuando los agentes ya lo tenían maniatado y sostenido por ambos lados, Lina se le acercó hasta quedar a pocos centímetros de su rostro. Lo miró fijamente a los ojos, con ganas de matarlo allí mismo. A pesar del fuego en sus ojos, Ricardo le sostuvo la mirada mostrándose sereno en todo momento, percibiendo el odio en su respiración agitada cuando, en un arranque de ira, Lina lo agarró por el cuello y le pegó en su zona genital con su rodilla aplicando toda su fuerza, por lo que Ricardo se inclinó retorciéndose del dolor. Luego lo agarró por el cuello enterrándole sus uñas y le susurró al oído...

- Vas a pagar por todo lo que has hecho, sufrirás tanto en la cárcel a donde te enviaré que no te quedarán fuerzas o ánimos para volver a violar a una mujer

Tomaron una muestra de su ADN y lo compararon al del semen hallado en la sábana y en las partes íntimas de Jenny, comprobándose que Ricardo Velázquez fue el autor de la violación de la Detective Jenny Santiago. Al enterarse, Lina fue a la celda donde tenían a Ricardo, pidió al guardia de turno que le abriera la reja y se lanzó sobre él para golpearlo con todas sus fuerzas. Ricardo, tirado en el suelo se cubría de sus golpes mientras varios guardias tuvieron que unir fuerzas para quitársela de encima y sacarla de la celda. Mientras lo hacían, Lina escupió a Ricardo, gritándole y maldiciéndole. Cuando por fin lograron llevársela de allí, Josué, quién había ayudado a los guardias a controlarla, volvió a encerrar a su hermano gemelo. Ricardo se puso en pie con la ropa desgarrada, el rostro rasguñado, y varios moretones en el cuello.

- Es demasiado violenta ¿Por qué me odia tanto? A ella no le hice nada
- Violaste a su hermana ¿qué esperabas?
- ¡Esperaba que me defendieras! - exclamó Ricardo
- ¡tú te lo buscaste Ricky! ¡ahora asume las consecuencias de tus actos! ¡intenté ayudarte, lo intenté, pero todo debe ser siempre a tu manera! ¿cierto?
- Hazlo por la memoria de nuestros padres
- ¡No los metas en esto... ni se te ocurra! ¡respeta su memoria!

Josué se marchó dejándolo solo en aquella celda donde sabía que pasaría los siguientes años. Se sentó en el suelo con su espalda recostada a la pared meditando en todo lo ocurrido.

17

Esa misma noche, en su apartamento, después de ducharse, Lina se recostó en el sofá de la sala abrazando uno de los cojines. Vestía un pantalón largo de algodón color gris el cual le quedaba suelto y una blusa blanca de manga corta la cual le quedaba ajustada. Descalza y con el cabello suelto, meditaba en todo lo sucedido ese día mientras afuera llovía, recordando su pasado, el cual venía a atormentarla de vez en cuando, y también pensaba en Josué, y en cuánto lo amaba y necesitaba ahora más que nunca.

Al escuchar el timbre de la puerta, se secó las lágrimas, tomó su arma, se acercó en silencio y miró por el visor de la puerta. Era Josué. Suspiró aliviada. Guardó su arma y abrió la puerta. Ambos se miraron en silencio. Josué estaba empapado de pies a cabeza.

- Qué raro que no abras la puerta con tu arma en mano
- La guardé al ver que eras tu
- ¿Puedo pasar?
- Está bien, pero antes seca tus zapatos

Josué entró, secando sus zapatos en la alfombra de la entrada. Lina lo ayudó a quitarse la chaqueta y la colgó en un gancho para que se secara. Josué la observó mientras lo hacía. Lina se percató de que era observada y volteó a mirarlo.

- Supongo que estarás decepcionado de mí... muchos lo están, pero debo proteger a mi hermana a toda costa, ella es mi única familia, ella y el Teniente Ortiz, que es como un padre para mí
- ¿Y yo qué vengo siendo para ti?

Lina prefirió callar ante la pregunta. Josué la observó detenidamente.

- ¿Estuviste llorando?

Lina pensó una respuesta, pero cuando iba a decirla, Josué tapó sus labios con sus dedos.

- No, no más excusas Lina, quiero que seas sincera y dejes de esconder lo que sientes
- No lo hago...
- Lo estás haciendo ahora... ¿hasta cuándo seguirás huyendo de mí?

Lina suspiró vencida por su mirada.

- ¿qué es lo que quieres de mí?
- Quiero que seas honesta conmigo y me digas lo que escondes dentro de ti

Lina derramó unas cuantas lágrimas.

- quieres saber mis secretos
- Quiero saber todo de ti y quiero la verdad
- ¡mi verdad! - sonrío - la única verdad que debes saber sobre mí en estos momentos es que te amo

Josué la miró en silencio, sorprendido por lo que acababa de escuchar pues era la primera vez que Lina lo pronunciaba para él. Josué la haló por su cintura y la besó.

- ¿puedo confiar en ti? - le preguntó Lina
- eso lo sabrás con el tiempo
- solo te pido que no me hagas daño porque no lo soportaría
- no lo haré - le susurró al oído - pero te advierto que es imposible que tengas siempre el control de todo
- Pero yo siempre debo tenerlo
- No es posible amor, por eso no duermes bien en las noches ¿verdad? quieres estar alerta todo el tiempo...
- simplemente no quiero ser vulnerable
- lo sé, pero eso también es imposible, en algún momento de nuestra vida lo seremos, más aún cuando amamos a alguien, debes estar preparada para ello
- vas a tener que ayudarme

Josué acarició su rostro y volvió a besarla. El calor de sus brazos ahuyentó todo temor. Deseó poder quedarse en ellos para siempre pues solo allí se sentía protegida.

18

Al día siguiente, Lina fue al hospital, a Jenny ya la habían dado de alta. Le explicó todo lo sucedido en el taxi de camino a su apartamento.

- Quiero que ese tipo pague por todo lo que me hizo
- Haré todo lo que esté a mi alcance
- Buen trabajo Lina, eres la mejor hermana del mundo
- solo cumplí con mi deber

Lina y Jenny se abrazaron entre lágrimas.

- Te debo una
- No te preocupes por eso ahora, sólo trata de descansar, ya sabes, mañana a las 5am en el aeropuerto
- ¿me ayudas a empacar esta noche?
- ¡claro!
- solo espero que estos días frente al mar logren sanarme y quitarme la rabia que siento
- lo vas a superar, lo sé, eres una mujer fuerte
- es que tuve una gran maestra - exclamó sonriendo

Lina le sonrió.

- ¿y cómo van las cosas con el Detective Velázquez? – preguntó sonriéndole

Lina bajó la cabeza sonriendo y algo sonrojada.

- ¡Mira cómo te pones de solo escuchar su nombre! - exclamó Jenny sonriendo
- ¡Déjame en paz! – contestó sonriendo
- Lina, ¿cómo puedes confiar en él ahora que descubriste que tiene un hermano delincuente?
- él es diferente, no es como la bestia de su hermano, confío en él plenamente
- solo espero que no te haga daño, y si lo hace ¡se las verá conmigo!
- Créeme, es un buen hombre, y lo amo

Tras dejar a Jenny en su apartamento, Lina regresó a la jefatura y fue, directamente, a la celda de Ricardo, acompañada por Josué. En esos momentos, Ricardo se encontraba de espaldas al enrejado con una mano apoyada en la pared, orinando. Estaba sin camisa mostrando su físico musculoso y el tatuaje de pantera negra que dominaba gran parte de su espalda el cual captó la atención de Lina. Al verla llegar, Ricardo se estremeció pues pensó que Lina volvería a golpearlo y se apresuró a subirse la cremallera de su jean.

- No se preocupe, que no vengo a golpearlo... aunque ganas no me faltan, dejaré que la Justicia se encargue de usted Sr. Velázquez, solo vine a hacerle algunas preguntas

Ricardo se acercó a la reja, mirándola directamente a los ojos, colocando sus brazos entre los espacios de ésta. Lina se alejó un poco ya que los tatuajes en su torso y en sus brazos la incomodaron. Eran líneas gruesas de estilo gótico los cuales, a los ojos de Lina, parecían enredaderas con espinas.

- No tenga miedo Detective, no muerdo
- No confunda miedo con repudio... ¿qué le hace pensar que yo podría temerle a usted?
- Sus ojos Detective Santiago, por fuera se muestra agresiva como una fiera, pero por dentro está aterrada
- No creo estarlo tanto como usted en estos momentos Sr. Velázquez... dentro de poco usted irá a la cárcel y ni la Justicia, ni Jenny, ni yo le perdonaremos su crimen
- Lamento haber violado a su hermana, Detective Santiago...
- ¡Usted la golpeó y la trató peor que a un perro, la dejó tirada en el suelo llena de moretones y lo odio por eso, espero que se pudra en la cárcel!
- ¡Lina! - exclamó Josué reprendiéndola

Lina miró a Josué por un momento, luego miró a Ricardo y sonrió con ironía...

- ¡Tan idénticos y tan diferentes al mismo tiempo... ¡Va a pagar muy caro lo que le hizo a mi hermana, fui yo la primera en socorrerla, su imagen aún la tengo en mi memoria, y cada vez que la recuerdo solo puedo pensar en usted sufriendo igual o peor que ella, sé que así será!
- Lo hice por necesidad, nunca había estado con una mujer, admito que esa noche estaba drogado, incluso borracho...
- ¡Usted me da asco! Si quería acostarse con una mujer, por qué no hizo lo que usualmente hacen los hombres de su tipo: ¡pagarle a una prostituta!

- Sí, ya sé muy bien que no valgo nada para usted, sin embargo, es irónico que pronto seremos familia, tengo entendido que mi hermano está enamorado de usted y usted de él... a decir verdad, Josué ha estado obsesionado con usted desde mucho antes de lo ocurrido, ¿lo sabía?
- ¡Ricardo, cállate! - exclamó Josué
- ¿Aún no le has dicho hermano?

Lina miró a Josué intrigada.

- Según tengo entendido, su jefe, Detective Santiago, el Teniente... ¿cómo se llama? Bueno, no recuerdo el nombre, le pidió a Josué que la psicoanalizara
- ¡Dije que te callaras Ricardo! - gritó Josué
- Al parecer su jefe andaba muy preocupado por su actitud agresiva y pensó que un psicólogo como mi hermano le podría ayudar, por eso lo asignó al caso, para que estuviera cerca de usted, sería como tratarla sin que usted se percatara

Lina tenía los ojos humedecidos al igual que Josué. Lo miraba en silencio como a un traidor. Josué lo percibía, pero no sabía qué decir.

- Eso explica la aparición de mi expediente en tu apartamento ¿estabas estudiándome?!... ¿cómo pude ser tan tonta?!
- Lina, déjame explicarte...
- ¡Seguramente le comentaste a tu hermano sobre tu investigación, le mostraste las fotos, tal vez hasta le mostraste la dirección del apartamento, así supo cómo encontrarla, eres tan culpable como él!
- No Lina, yo...

Lina lo abofeteó, pero Ricardo salió en su defensa.

- No lo culpe, Detective, él siempre ha sido muy profesional, si busca al verdadero culpable lo tiene frente a usted... encontré el expediente una noche que me quedé a dormir en su casa, necesitaba dinero así que comencé a buscar en su escritorio hasta que me topé con aquella carpeta que contenía toda aquella información sobre usted, luego vi la foto de su hermana y... me pareció la mujer más hermosa que he visto en toda mi vida, no pude evitar desearla
- Es usted un animal, ojalá pudiera matarlo - volteó a mirar a Josué - ¡los odio a los dos!

Lina se alejó de la celda unos cuantos pasos hacia atrás.

- ¡Lina! Te ruego me escuches... - exclamó Josué abatido
- por favor Detective, no le hable así a mi hermano, está loco por usted, ese ha sido su único delito, y me consta que la ama con todo su ser

No queriendo seguir escuchando más, Lina se fue de allí, indignada. Josué miró a Ricardo con rabia. Lo agarró del cuello con ganas de ahorcarlo.

- ¡¿Por qué hiciste eso?! - gritó
- Ella tenía derecho a saberlo, de todas formas, se iba a enterar, te habría cuestionado y hubiera sido peor, pero algo me dice que te perdonará, ¡confía en mí!
- Me las vas a pagar

Josué lo soltó con rabia y corrió tras ella. Ricardo bajó la cabeza, resignado, y fue a sentarse en una esquina de la celda.

20

Josué fue a su oficina, pero no la encontró, empezó a preguntarle a todos los compañeros policías si la habían visto, pero nadie pudo ayudarlo. Fue a la oficina del Teniente Ortiz.

- Teniente, ¿ha visto a Lina?
- Acabo de verla hace un momento, me llamó ‘traidor’, se veía furiosa, ¡se suponía que no le dirías nada sobre nuestro acuerdo!
- No se enteró por mí.... ¿Sabe a dónde fue?
- Dijo que se tomaría el día...

Josué corrió a la salida, la vio en su moto colocándose su casco para irse. Se apresuró a detenerla colocándose frente a su moto. Al verlo, Lina se quitó el casco, rabiosa por su imprudencia.

- ¿Qué haces? ¡Fuera de mi camino!
- Necesito hablar contigo
- ¡No quiero hablar contigo! ¡Me traicionaste!
- ¡Solo le hice un favor al Teniente Ortiz! tienes razón, te quiere como a una hija, estaba preocupado por tu comportamiento y pensó que necesitabas la atención médica de un psicólogo, pero como sabía que los repudias me pidió que...
- ¡usaras un disfraz! ¡Una máscara!
- No Lina, todo lo hicimos por tu bien
- ¡Me mentiste, eso no me hace ningún bien, eres igual a todos los hombres!
- ¡Te amo! - contestó Josué con firmeza

Estas palabras la detuvieron. Lo miró en silencio aún molesta.

- Todo lo que te dijo mi hermano es cierto, me conquistaste desde antes de conocernos, mientras estudiaba tu expediente, y tus fotos. Después conocí a ‘la implacable’ en persona y me dediqué a hacer lo que todo hombre hace cuando desea a una mujer: conquistarla - se le acercó - así que falté al acuerdo que hice con Ortiz porque terminé enamorándome de mi paciente, quien a pesar de su mal temperamento y de su obstinación, la considero la mujer más bella del mundo

Josué se sentó en la moto y la miró con ternura, sacó una bolsita pequeña color rosada de su bolsillo y de ella sacó un anillo. Lina se sorprendió al verlo.

- ¿Qué es eso? - exclamó sonriendo

Josué le colocó el anillo mientras ella reía.

- ¿Qué haces? ¿Acaso te volviste loco?
- sí, estoy loco por ti Lina Santiago... cástate conmigo

Lina derramó una lágrima al ver el anillo en su dedo.

- Pero...

Josué la sorprendió con un beso.

- Sí - contestó Lina

Josué sonrió y volvió a besarla. Algunos compañeros que venían saliendo de la jefatura comenzaron a silbarles. Lina los miró enfurecida, pero ellos continuaron.

- “¡Señores, la implacable se nos casa!” “¡Hay boda!” “¡Dr. Velázquez, mis respetos!” “¡Usted es el hombre! ¡Usted es el hombre!”
- ¡largo! – gritó Lina

Lina y Josué rieron ante sus burlas.

- aún estoy molesta
- lo sé... ¿vas a castigarme?
- pienso torturarte, ya pensaré en algo

Josué le sonrió, negando con su cabeza.

- no hay peor tortura que no poder tenerte

Se miraron más enamorados que nunca y se besaron.

Nueve años después...

1

El Departamento de la Policía invitó a todos sus empleados a celebrar su acostumbrada Fiesta de Fin de Año en un salón de eventos de un hotel famoso en la ciudad.

Esa noche, la Detective Lina Santiago bajó del taxi y entró al hotel llamando la atención de varios hombres quienes voltearon a mirarla mientras caminaba por el lobby rumbo al ascensor vistiendo un hermoso vestido ajustado color negro el cual resaltaba su silueta hasta el alto de sus rodillas: un atuendo sencillo de mangas largas el cual sólo dejaba sus hombros al descubierto. Calzaba además unas sandalias de tacón alto del mismo color, su cabello lo traía recogido en un *french twist*, y como accesorios llevaba unos hermosos aretes dorados, y un pequeño bolso.

Sus vacaciones apenas comenzaban esa misma noche. Lo necesitaba. Había sido un año muy difícil para ella luego de aquel accidente fatal en el que su esposo, el Psicólogo Josué Velázquez, perdió la vida mientras iba de regreso a su casa para reunirse con ella tras haber hecho su última visita en la cárcel a su hermano Ricardo, quien cumplía una condena de doce años por la violación de la Detective Jenny Santiago. El accidente se produjo cuando su auto fue impactado de frente por un conductor ebrio que transitaba en una moto a una alta velocidad en una noche lluviosa. En un intento por esquivar la moto, el auto en el que iba Josué, patinó y se volcó provocando a su vez que la moto saliera disparada y se estrellara contra el pavimento. Ambos murieron al instante. Luego de lo sucedido, Lina quedó destrozada y trastornada, tanto que sólo podía transportarse en taxi o a pie.

En un principio, debido al luto y a su estado de ánimo, había rechazado la invitación al evento, pero al final fue convencida por su amigo y compañero de trabajo, el Detective Benjamín García, a quien de cariño llamaba 'Benji'. Lo había conocido tres años antes cuando llegó a la jefatura. Se habían hecho tan buenos amigos que cuando ocurrió el accidente, Benji fue un apoyo fundamental para Lina. La quería como a una hermana. Tenía su misma estatura, era de tez blanca, cabello gris, ojos azules, delgado y nueve años mayor que ella.

Al llegar al último piso, caminó por un largo pasillo desierto el cual la dirigió a la gran sala que se encontraba al fondo de dicho corredor, donde ya había comenzado la fiesta, paseó su mirada de lado a lado buscando a su amigo Benji.

- ¡Lina!
- ¡Benji! - exclamó sonriendo
- ¡Pero mírate, estás preciosa! ¡A ver, déjame verte bien!

Lina sonrió mientras Benji la hizo girar para luego besar su mano.

- Prométeme que seré el primero en bailar contigo esta noche
- ¿primero? ¿cuantos más crees que querrán hacerlo?
- ¿Es que acaso no has visto cómo te miran los hombres?
- No, nunca me fijo - contestó sonriendo
- ¡Ven preciosa, vayamos a saludar!

Benji le ofreció su brazo para escoltarla a lo largo del salón. Lina aparentaba alegría, pero en el fondo sabía que su sonrisa era falsa, una máscara para ocultar su dolor ante los demás. Llorar o mostrar su tristeza constituía para ella un acto de debilidad. Ciertamente, la muerte de Josué la había herido en lo más profundo de su ser, pero jamás se expondría a que contemplaran su dolor.

Se dirigían hacia un pequeño grupo de colegas cuando pasó un camarero veloz llevando una bandeja con varias copas de champagne de la cual Lina robó una girando con cierta gracia justo en el momento en que éste pasaba por su lado. El camarero se detuvo y se le quedó mirando, a lo cual ella respondió con una sonrisa elevando su copa en el aire para luego beber de ella. Luego lo vio continuar su trayecto cuando al voltear descubrió a Benji observándola con una ceja arqueada.

- siempre quise hacer eso - exclamó sonriendo
- ¡payasa!

Lina soltó una carcajada mientras Benji volvió a tomarla de la mano. Al llegar al grupo saludaron con mucho carisma, hicieron bromas, se dieron la mano con todos y luego fueron a saludar a otros compañeros de trabajo. Incluso se encontraron con el ahora Capitán Ortiz y su esposa Karen a quienes saludaron con mucho respeto y estimación. Muchos de sus compañeros le dijeron a Lina que se veía muy bonita esa noche. Incluso recibió varias invitaciones para bailar las cuales rechazó en su totalidad.

Después de saludar a tantas personas, Lina sintió el llamado repentino de la nicotina así que se dirigió a una sala ubicada cerca de los baños la cual estaba separada del salón principal por unas puertas de cristal corredizas, donde había dos sofás colocados uno frente al otro, de perfil a la fiesta, cuatro sillas individuales y una mesita decorativa en el centro con un pequeño florero y varios ceniceros ubicados a su alrededor. Al fondo, un balcón por donde entraba una brisa fresca y agradable, ofreciendo a su vez una hermosa vista de la ciudad iluminada.

De camino a la sala, notó que aún quedaba un poco de champán en la copa así que la bebió, cuando al bajar su cabeza, sus pies se detuvieron, repentinamente, al mismo tiempo en que la copa se le caía de las manos. Muchos voltearon al escuchar el sonido del cristal quebrándose al impactar el suelo. Su ritmo cardíaco se aceleró al igual que su respiración. A pocos pasos delante de ella reapareció un fantasma que alguna vez creyó no volvería a ver nunca más.

- ¡Detective Santiago, que gusto volver a verla!
- ¡¿Ricardo Velázquez?!

Ricardo le sonrió mientras Lina lo miraba perpleja. Un camarero llegó y empezó a recoger los pedazos de cristal del suelo. Lina reaccionó aturdida, se agachó para ayudarlo y, al mismo tiempo, disimular su asombro.

- ¡Lo siento, fue mi culpa! - exclamó Lina apenada en voz baja
- no se preocupe madame, yo lo levantaré - contestó el camarero amablemente

La falda de su vestido se le corrió un poco dejando entrever el revólver que llevaba en una liga ajustada a su muslo derecho.

- no sabía que se podía traer armas a la fiesta - escuchó decir a Ricardo

Lina alzó su rostro y le clavó la mirada pues su comentario le pareció atrevido, luego hizo un gesto de dolor al cortarse el dedo índice de su mano izquierda con un pedazo de cristal que acababa de tocar. Se incorporó mirando la sangre brotando de su dedo. Entonces Ricardo se le acercó con un hermoso pañuelo de tela blanco perfumado con el cual cubrió su herida. Lina se estremeció al sentir el roce de sus manos. Sus miradas se encontraron a pocos centímetros de distancia. Ricardo le sonreía mientras que Lina aún lo miraba con desconfianza.

- tenía tiempo que no veía esos hermosos ojos... presione fuerte

Lina oprimió la herida con el pañuelo siguiendo su consejo. Su forma de mirarla, al igual que su cercanía, la incomodaron. Entró al baño que estaba a pocos pasos de allí, abrió la pluma y colocó su dedo sangrante bajo el agua mientras pensaba: “¡¿qué está haciendo él aquí?! ¡¿por qué no está en la cárcel?! ya han pasado... cuántos años? ¡Esto no puede estar pasando!”. Lavó la herida con jabón sintiendo algo de ardor, lo enjuagó, y utilizó el pañuelo para envolver su dedo, cuando justo recordó lo ocurrido con

Josué muchos años atrás en una situación algo similar. Se miró horrorizada al espejo y salió enseguida del baño.

3

Al regresar a la sala, sintió alivio al no encontrarlo, sin embargo, él no se había ido, solo había salido al balcón para observar las luces de la ciudad y justo en ese momento se encontraba de espaldas a ella, con las manos en sus bolsillos.

Lina se sentó en uno de los sofás de la sala. Abrió su pequeño bolso, de éste extrajo una cajetilla de la cual tomó un cigarrillo y lo colocó en sus labios. Buscó su encendedor, pero no lo halló ya que lo había olvidado. Se enfureció consigo misma hasta que fue sorprendida por un encendedor a la altura de sus labios. Lina alzó la mirada y se encontró una vez más con aquellos ojos que tanto la intimidaban por su eterna serenidad. Acercó el extremo del cigarrillo a la llama hasta prenderlo. Ricardo apagó el encendedor, lo guardó en uno de sus bolsillos y se sentó en el sofá que estaba del otro lado de la mesita de centro.

- es un vicio difícil de dejar, ¿cierto? - exclamó Ricardo sonriéndole

Pero Lina no respondió, sólo cruzó las piernas y lo ignoró. Ricardo, en cambio, no dejaba de mirarla ni por un instante. Muy en el fondo, Lina debió admitir, a regañadientes, que Ricardo se veía elegante esa noche. A pesar de que aún conservaba el bigote y la barba, le pareció diferente al último recuerdo que tenía de él en aquella celda de la jefatura donde lo vio por última vez aquel día en que Josué le propuso matrimonio, solo que esta vez vestía un traje de sastre color negro y estaba bien presentado y perfumado.

- creí que ya no volvería a verlo nunca más, ¿acaso se fugó de la cárcel? ¿que no le habían dado doce años? - preguntó con sarcasmo

- originalmente fueron doce, pero bajaron la sentencia a nueve por mi buena conducta, aproveché el tiempo para estudiar, algo que no hice teniendo libertad

- ¡vaya! ¡entonces la cárcel fue más para usted un premio que una tortura!

- nadie que haya pasado por una cárcel diría eso, no hay nada peor que ser privado de nuestra libertad... fueron nueve largos años

Lina aspiró el humo de su cigarrillo pensando que se había excedido, pero al exhalarlo volvió a atacar...

- ¿y cree haber aprendido su lección? ¿ya no volverá a violar más mujeres indefensas?

A Ricardo le incomodó la pregunta, pero se mantuvo sereno, siempre manteniendo el contacto visual para

demostrarle que no estaba susceptible a sus reproches.

- a menos que me lo pidan... no, no lo haré

Lina guardó silencio y se acercó a descargar la ceniza en el cenicero para intentar disimular la rabia que sentía al no poder fastidiarlo como ella deseaba. Ricardo sonrió levemente, disfrutando la expresión en su rostro.

- veo que aún está resentida conmigo Detective Santiago

Lina ignoró su comentario y continuó fumando, desviando la mirada hacia el centro del salón donde algunos bailaban en pareja la balada romántica que sonaba en ese momento, cuando a la sala entró uno de sus compañeros con algo de temor.

- Lina, ¿me preguntaba si quieres bailar?

Ricardo miró a Lina ansioso por escuchar su respuesta.

- disculpa Luis, pero ya Benji me pidió que bailara con él
- entiendo
- pero gracias de todas formas - contestó sonriéndole

Luis se marchó apenado. Ricardo sonrió al confirmar sus sospechas de lo que ella le diría.

- ¿Y qué hace un ex convicto en una fiesta de la Policía? No tiene ningún sentido
- Me enteré del evento y decidí venir porque necesitaba hablar con usted
- ¿Conmigo? ¿Sobre qué?
- Quería pedirle perdón personalmente por lo que... le hice a su hermana, la Detective Jenny - exclamó apenado
- ex detective, ahora trabaja en el área forense, está casada, tiene dos hijos, tiene una vida llena de felicidad ¡lejos de su alcance! creo que ya ni lo recuerda
- me alegra saberlo
- no espere que le crea, sé que ella tampoco lo haría

Ricardo bajó la cabeza sintiendo culpa y luego volvió a mirarla.

- también vine a darle el pésame por lo ocurrido a mi hermano Josué, mi hermano era un buen hombre, sé que usted lo amaba mucho. Josué pasó mucho de su tiempo aconsejándome, pidiéndome que estudiara y que hiciera algo constructivo con mi vida, por mucho tiempo no quise escucharlo, hasta que me pusieron tras las rejas y entonces comprendí que debía hacer

algo al respecto para hacerlo sentir orgulloso de mi de alguna manera

- sí, recuerdo muy bien esas *visitas* que tantas discusiones nos causaron, usted lo dijo: pasaba mucho tiempo con usted, incluso recuerdo que la noche del accidente venía, precisamente, de haberle hecho una visita en la cárcel ¿no es así?

Ricardo guardó silencio por un momento ante su mirada llena de rencor.

- ¡pero valió la pena! y en respuesta a su pregunta: sí, aprendí mi lección Detective Santiago, ahora solo busco enmendar mis errores, sé que todavía siente odio y repudio hacia mí, solo aspiro a que algún día pueda usted perdonarme todo el daño que les he causado. Después de todo, sigo siendo su cuñado.

Lina bajó la mirada al cenicero para observar su propia mano apagando el cigarrillo, desconcertada, preguntándose a sí misma: ¿qué querría este hombre de ella? Lina alzó la mirada y con un nudo oprimiendo su garganta le respondió...

- ya no puedo sentir nada... dejé de sentir la noche en que mi esposo falleció... - suspiró - pero... así es la vida ¿cierto?

Lina le devolvió el pañuelo manchado con su sangre, el cual Ricardo le recibió en silencio. Tomó su bolso, se puso de pie seguida por él, y fue entonces cuando se detuvo a observar su rostro con mayor atención, la nostalgia brillando en sus ojos llenos de lágrimas, pero sin que una sola se le escapara.

- si no fuera por ese bigote y esa barba... creería que estoy frente a él

Ricardo solo le sostenía la mirada en silencio deseando tener el valor para besarla.

- si mi hermano estuviera aquí en este momento, sé que le diría que se ve más hermosa que nunca

Sus dulces palabras no lograron ablandar el desprecio que sentía hacia él. Lina aún lo miraba con desdén como lo hiciera hacía ya mucho tiempo la última vez que estuvo frente a frente con él a través de la reja de su celda.

4

En ese momento colocaron una salsa.

- ¡lo prometiste! - exclamó Benji acercándose

Lina le sonrió a Benji e ignoró a Ricardo. Benji tomó su mano para llevarla al centro del salón donde ya algunos invitados bailaban con sus respectivas parejas.

Una vez allí, de un solo jalón, la hizo girar y comenzaron a bailar con mucha destreza, mostrando Lina su habilidad para ese ritmo mientras Ricardo la observaba de lejos, seducido por sus movimientos y su sonrisa.

- ¡y bien preciosa! ¿vas a decirme quién es ese hombre tan sexy con el que hablabas?

- no es nadie
- ¿Estás segura? Lo vi besar tu mano, y no ha dejado de mirarte ni por un segundo
- Es mi cuñado
- ¡Vaya, qué cuñado tan romántico!
- Por favor Benji, no empieces, no estoy de humor para bromas
- ¿qué tienes Lina? ¿por qué estás tan alterada?
- Estoy bien

Benji la observó por unos segundos.

- pues algo me dice que estás así por él, ¿cierto? - exclamó sonriéndole

Lina no contestó. Benji le hizo una mueca que la hizo reír y continuaron bailando la salsa. De vez en cuando, Lina miraba disimuladamente a Ricardo, quien a su vez parecía estar hipnotizado con la visión de ella luego de tantos años en prisión sin poder tener contacto con una mujer. En el fondo, Lina quería ser observada por él. Quería mortificarlo de alguna manera, pero Ricardo parecía inmune a sus intentos. Cuando terminó la salsa colocaron otra balada romántica.

- Iré a sentarme
- ¡No!, baila conmigo esta, ¿sí? - le rogaba Lina
- ¡Ya sabes que no me gusta bailar las baladas!
- ¡Benji! por favor...
- no te preocupes linda, algo me dice que pronto encontrarás a tu siguiente pareja de baile
- ¿qué?
- hora de bailar tango - le guiñó un ojo

5

Lina rió frunciendo el ceño al no comprender a lo que se refería, pero al voltear entendió la indirecta. Al ver a Ricardo se quedó inmóvil sin saber qué decir o hacer. Intentó irse, pero Ricardo la detuvo al sostener una de sus muñecas.

- ¡mi turno!

Se acercó a ella hasta que ya no hubo espacio entre los dos. Por un momento, todo lo que acontecía alrededor se esfumó para ellos. Ambos se miraban en silencio mientras, inconscientemente, acercaban sus rostros como si quisieran besarse cuando, al último momento, Lina se alejó aterrada, despertando de su hipnosis.

- ¡¿qué estoy haciendo?! - contestó agitada - ¡aléjese de mí!

Se volteó y caminó hacia la salida a toda velocidad. En el camino se tropezó con Benji...

- ¡Lina! ¿ya te vas? ¿tan pronto?
- no me siento bien, por favor despídeme de todos, después te llamo - le respondió sin detenerse
- está bien Lina, que descansas... llámame cuando llegues - contestó Benji preocupado por ella
- ¡bueno! - contestó Lina lanzándole un beso

Al salir del salón, prácticamente, corrió hasta que llegó a la salida del hotel, temiendo ser alcanzada por él. Al llegar, no encontró taxis disponibles, así que en su afán por huir se fue caminando.

Poco después, durante su caminata nocturna, comenzó a llover, pero aun así continuó caminando. Necesitaba llorar y desahogarse, así la lluvia se confundiría con sus lágrimas para aliviar su dolor en la oscuridad de la noche.

Los tacones la lastimaban así que se los quitó. Luego escuchó un auto acercarse. Las luces del auto la iluminaron hasta que se detuvo a su lado, pero Lina solo continuó caminando. Ya nada le importaba, solo quería llegar a su casa y encerrarse en ella lejos del mundo externo. Escuchó el sonido de la puerta del conductor abrirse y luego escuchó una voz conocida.

- ¡Detective Santiago!
- ¿Ricardo? ¿qué hace aquí?... ¿acaba de salir de la cárcel y ya tiene auto? ¿cómo...?
- Josué
- ¡veo que pensó en todo menos en decírmelo, interesante complicidad la de ustedes dos!
- sabía que usted no estaría de acuerdo
- sí, me conocía muy bien
- ¡Está lloviendo muy fuerte, permítame llevarla a su casa!
- gracias, pero no confío en usted

Lina se volteó y continuó caminando asediada por la lluvia la cual se precipitaba como en un diluvio, hasta que fue sorprendida por un relámpago que estremeció los cielos al igual que su corazón. Lina volteó y lo miró.

- ¡que pase buena noche detective! - exclamó Ricardo sonriendo

Ricardo hizo el ademán de marcharse.

- ¡no! ¡espere! - exclamó Lina

Lina se rindió y aceptó, entonces Ricardo le abrió la puerta del pasajero, pero ella prefirió entrar al asiento trasero del auto. Ricardo rodeó el carro por la parte de atrás, guardó el paraguas que traía en sus manos en el baúl y al entrar por la puerta del conductor se encontró con un arma apuntándole directo al

cuello.

- si intenta hacerme daño, le juro que lo mataré a sangre fría ¿me entendió?
- relájese Detective, no le haré daño... no muerdo, recuerde - contestó Ricardo sin ningún asomo de sorpresa o temor

6

Durante todo el trayecto, Lina mantuvo su mano derecha sobre el arma que traía en su muslo derecho, alerta ante cualquier movimiento inusual. Iban en completo silencio. Ricardo la miraba de vez en cuando a través del espejo retrovisor mientras que Lina miraba por la ventana todo el tiempo para evitar encontrarse con sus ojos. Quería mostrarse fuerte ante él, sin embargo, en su interior había una tormenta de sentimientos encontrados ya que le recordaba mucho a Josué.

Ricardo la notó temblorosa, advirtió que su cabello y su vestido aún estaban húmedos.

- debí darle mi chaqueta para que se abrigara
- gracias, estoy bien - contestó con sarcasmo

Al llegar a la casa, aún llovía así que Ricardo tomó la sombrilla del baúl para ayudarla a bajar del auto, la acompañó hasta la puerta de entrada, y una vez allí, Lina se puso tan nerviosa que sus manos comenzaron a temblar resultando una odisea el poder abrir la puerta estando él detrás de ella. Casi deja caer las llaves. Lina cerró los ojos e intentó calmarse, pero fue inútil al sentir el calor de su respiración en su cuello.

- huele rico su perfume - susurró Ricardo
- gracias por traerme, ya puede irse - ordenó

Ricardo observó sus hombros desnudos, los cuales brillaban por el rocío de la lluvia, deseando poder acariciarlos con sus labios.

- ¿hasta cuándo durará su resentimiento, Detective Santiago? - susurró

Una corriente eléctrica le recorrió todo el cuerpo en cuestión de segundos al oír su voz tan cerca de su oído.

- ni yo misma lo sé - contestó Lina en voz baja

Se apresuró a abrir la puerta, entró y cerró rápidamente dejándolo afuera bajo la lluvia. Luego recostó su frente contra la puerta sintiéndose por fin a salvo. Ricardo la imitó sin saberlo, respiró hondo e ignorando que ella lo podía escuchar del otro lado, susurró...

- ¡perdóname Lina!

Al oírlo, Lina lloró en silencio, temblando de frío, de miedo y de dolor. Luego se asomó por la ventana con cuidado y lo vio marcharse bajo la lluvia.

7

Días después, se cumplía el primer año de muerto de su esposo. Lina fue al cementerio a llevarle flores. Vestía de negro de pies a cabeza. Se había recostado sobre la grama ya crecida desde la última vez que estuvo allí aquella mañana oscura en que lo enterraron ante sus ojos sin saber cómo podría retomar su vida ya sin su presencia en ella. Creyó que moriría. A medida que bajaban el féretro sentía como era sepultada junto a él. Ese mismo día intentó suicidarse y casi lo logra de no haber sido por Benji quien la detuvo a tiempo.

- me haces mucha falta amor - susurró mientras palpaba aquella fría lápida con ansias de poder sentirlo

Comenzó a llorar con un gran vacío en su corazón, deseando haber muerto con él. Lloró hasta quedarse dormida. El viento soplaba con fuerza entre los árboles de aquel jardín de piedra cuando apareció Ricardo caminando en dirección a la tumba de su hermano. Vestía informal con una camisa de algodón negra de mangas largas, unos jeans, tenis y gafas oscuras las cuales se quitó al verla. Traía unas rosas con él las cuales depositó en el jarrón a la cabecera de la lápida. Luego se agachó para contemplarla en silencio hasta que Lina despertó y se asustó al verlo.

- ¡Ricardo! ¡¿qué hace aquí?!

Ricardo suspiró.

- ¿será posible que algún día podamos tutearnos, Detective?

Lina suspiró.

- ¡qué más da!... ¿qué haces aquí?
- he venido a traerle flores a mi hermano al igual que tu

Ricardo notó sus ojos enrojecidos por el llanto.

- ¿estás bien?
- no, no estoy bien, pero no creo que eso te importe

Lina se incorporó y comenzó a sacudirse la hierba y la tierra que se habían adherido a su ropa.

- te equivocas, si me importa, y mucho - contestó

incorporándose

- ¡tu turno!... hasta nunca Ricardo Velázquez - exclamó con indiferencia
- no tienes por qué irte
- lo siento, pero no soporto tu presencia

Lina caminó de regreso hasta que su voz la detuvo.

- ¡nunca dejarás de verme como un violador! ¿cierto?

Lina volteó a mirarlo.

- ¿acaso hay otra forma de verte?

Ricardo bajó la cabeza por un momento y luego volvió a mirarla.

- ya no soy el mismo hombre que arrestaste nueve años atrás Lina, ¡he cambiado!... el problema es que no importa cuánto me esfuerce en ser una buena persona, para ti solo cuentan los errores que cometí en el pasado
- ¿qué te puedo decir? soy rencorosa - exclamó con sarcasmo
- eso fue, justamente, lo que él dijo meses antes del accidente, me lo advirtió cuando le confesé cuan arrepentido estaba de lo que hice, y que deseaba pedirte perdón, personalmente... tú lo dijiste, te conocía muy bien
- entonces ya no insistas y solo aléjate de mí... no quiero volver a verte

Lina se retiró. Ricardo quiso correr tras ella para evitar que se fuera, pero no tuvo el valor.

8

Días después, Benji la invitó a salir de compras en la noche a un centro comercial, hicieron algo de shopping y, por último, llegaron a un café. Ordenaron un par de *croissants* con dos '*lattes*' y se sentaron en una mesa para dos a conversar sobre el trabajo y otros temas personales.

Luego de unos minutos de conversación, Lina se estremeció al ver a Ricardo entrando al café. Lo vio acercarse a la caja, ordenar un café y sentarse de espaldas en una silla alta del mesón contiguo a la zona donde estaba el azúcar, las servilletas y los palitos de mover el café. Mientras esperaba su pedido, Ricardo encendió un cigarrillo y comenzó a fumar.

Benji, en esos momentos, le comentaba a Lina sobre un caso que estaba investigando: un hombre asesinado en las escaleras de emergencia del edificio donde trabajaba, pero Lina no le estaba prestando atención porque andaba concentrada en Ricardo. A pesar de estar distante, podía percibir su soledad.

Después vio llegar a una chica muy bonita la cual ordenó un café, y mientras esperaba en la caja por su pedido, al ver a Ricardo, intentó llamar su atención sonriéndole al pedirle que por favor le pasara el azúcar. Ricardo se mostró amable, le pasó el azúcar, pero luego la ignoró y continuó fumando.

- ¿la dejó ir? - exclamó Lina sorprendida
- ¿qué? - preguntó Benji frunciendo el ceño
- nada, lo siento, ¿qué decías?
- ¿a quién estás mirando?

Benji se volteó y al ver a Ricardo sonrió.

- ¡ohh! ¡es tu cuñado sexy otra vez! ¿por qué no vas a saludarlo?
- ¡¿saludarlo?! ¡¿estás loco?!
- ¿por qué no?
- ¡porque no! ¡no tengo por qué saludarle!
- te gusta ¿verdad?
- ¡¿qué dices?! ¡claro que no!
- ¡anda! no tienes que disimular conmigo - exclamó guiñándole el ojo
- ¡tienes mucha imaginación! - contestó Lina sonriendo
- entonces ¿puedo ir yo? No está nada mal

Lina soltó una carcajada.

- ¡eres un caso perdido, en serio! - contestó mientras terminaba de beber su café
- bueno, pero ya en serio ¡dime!
- ¡¿qué quieres que te diga?!
- ¿sientes algo por él? ¡sé sincera!
- ¡que insistencia la tuya!

Benji arqueó una ceja.

- ¡Lina!
- Benji, soy la viuda del hombre más maravilloso que he conocido en toda mi vida ¿cómo esperas que sienta algo por otro hombre?
- eso lo entiendo preciosa, pero recuerda que es Josué quien duerme, no tu... ya pasó un año cariño, pasas mucho tiempo sola en esa casa y, para serte sincero, ya comienzas a preocuparme

Lina bajó la cabeza, el nudo en su garganta regresó impidiéndole responder.

- ¿por qué no te das otra oportunidad? Honestamente, no creo

que Josué hubiese querido que te sintieras sola por el resto de tu vida, ¿o sí?

- ¿y qué quieres que haga? ¿que vaya y hable con él?
- no se trata de lo que yo quiera Lina, sino de lo que tú quieres, es tu vida, es tu decisión - volteó a mirarlo - y si quieres mi opinión: algo me dice que se siente tan solo como tu

Al igual que en ocasiones anteriores, sus nervios la llevaron a esconderse en el baño. Se encerró en él por un momento recostada de la pared meditando en su recién conversación con Benji. Le constaba que el arrepentimiento era genuino, lo podía percibir en su comportamiento. Pero aun así no le era suficiente para poder confiar, plenamente, en él.

9

Al regresar a la mesa se llevó una gran sorpresa al encontrar a Ricardo sentado en el lugar de Benji. Se estremeció al verlo. Ricardo le sonrió embelesado.

- ¡hola!
- hola - contestó Lina aturdida
- ¿cómo estás?
- bien... ¿y Benji?
- ¡tuvo que irse! dijo que tenía un asunto urgente que resolver, me pidió que te acompañara
- ¿En serio eso dijo? - exclamó con ironía
- ¡te ves bien!... ¿por qué no te sientas? ¿te parece si tomamos otro café?
- es algo tarde, ya debo irme
- por favor - le rogó

Lina aceptó su invitación a regañadientes por tratarse del hermano de su difunto esposo. Se sentó mientras Ricardo fue a la caja y ordenó dos cafés. Lina aún no salía de su asombro, estaba aturdida. Cuando Ricardo regresó a la mesa, volvieron a mirarse en silencio por un momento. Lina temía mirarlo a los ojos.

- ¡qué alegría poder verte otra vez! - exclamó Ricardo sonriendo - ¿crees que haya sido coincidencia? ¿o tal vez suerte? como la que poseía Josué... siempre dije que mi hermano nació con mucha suerte, lo tenía todo: inteligencia, una excelente reputación, una buena profesión, un buen trabajo, y una hermosa esposa a la que amaba con todo su ser... las veces que iba a visitarme a la cárcel, lo primero que hacía era hablarme de ti, de cuan feliz era a tu lado, luego me aconsejaba y me alentaba a que estudiara, me decía que podía lograr lo que yo quisiera si me esforzaba en mis estudios y luchaba por sobrevivir en aquel

lugar... lo que nunca le dije fue que... fue, precisamente, su amor por ti lo que me mantuvo con vida en esa oscura prisión durante esos nueve largos años

Ricardo bajó la cabeza por un momento y luego volvió a mirarla para continuar su confesión.

- nunca tuve el valor de decírselo, y ya jamás podré, por eso te lo digo a ti - suspira - llevo mucho tiempo guardando esto en mi corazón... solo sentí que debía decírtelo personalmente... espero que me creas, porque es la verdad, todo lo que te he dicho es cierto

Lina no pudo seguir escuchando. Quería huir de allí, lejos de él, así que se puso de pie, sin haber tocado su café, y le informó que ya era tarde y que debía irse. Ricardo se levantó y se ofreció a llevarla hasta su casa. Le explicó que a poca distancia de allí se encontraba el edificio donde él vivía. Lina le explicó que no era necesario que la acompañase, pero él insistió. Lina no quiso ser descortés y aceptó.

10

La mayor parte del trayecto conversaron sobre él. Le explicó a Lina que había estudiado Dibujo y Pintura en prisión y que quería poner un negocio para comercializar sus pinturas. Lina escuchaba en silencio, haciendo algún comentario de vez en cuando, siempre poniendo en duda sus palabras. Hacía frío por lo que Lina mantenía sus brazos cruzados casi todo el tiempo. Ricardo, por su parte mantenía sus manos en los bolsillos de su chaqueta de cuero.

Al llegar a la casa, Lina abrió la puerta, entró y al voltearse notó que Ricardo no cruzó el umbral, sino que se despidió desde afuera.

- ¡buenas noches Lina! ¡que descanses!

Se miraron en silencio por un momento mientras Lina meditaba en si debía o no dejarlo pasar. Ricardo esperaba una reacción positiva, pero al recibir completo silencio de su parte, sonrió, se dio la vuelta y comenzó a retirarse hasta que Lina lo detuvo al preguntarle...

- ¿Quieres pasar?

Al escucharla, su corazón se estremeció. Se volteó y la miró fijamente a los ojos.

- Me encantaría

Caminó lentamente hacia ella manteniendo el contacto visual mientras Lina retrocedía a medida que él avanzaba. Ricardo cruzó el umbral y entró a su casa cerrando la puerta. Lina se quedó inmóvil sintiendo cómo su corazón latía queriendo salir de su pecho. Se miraron en silencio mientras, a escondidas, Lina

tomaba un abrecartas que estaba sobre la consola detrás de ella.

- Me temes, ¿verdad? ¿crees que quiero hacerte daño?
- ¿Qué es lo que quieres de mí?

Ricardo se armó de valor y le contestó...

- de ti quiero todo, pero aún no te has dado cuenta
- Pierdes tu tiempo, yo jamás podría amarte
- lo harás... algún día

Lina sintió ira.

- ¡Eres un cínico! ya no te soporto ¡vete y déjame en paz!

Se apresuró a abrir la puerta y desvió su mirada mientras esperaba a que él saliera de su casa y de su vida para siempre. Ricardo bajó la cabeza, se le acercó, y antes de salir le dijo...

- los nueve años que pasé en la cárcel lejos del mundo me hicieron reflexionar y cambiar para bien, incluso aprendí a valorar mejor lo que tengo, pero tu Lina Santiago, tu que tuviste amor y libertad durante todo ese tiempo, no cambiaste en nada... sigues siendo la misma de siempre: ¡implacable! incapaz de perdonar... si prefieres tu soledad, no te detendré, pero créeme cuando te digo que algún día lo lamentarás

Sus palabras la hirieron en lo más profundo de su ser. Lina cerró la puerta con el corazón destrozado. Fue a su cuarto y se acostó en aquella cama, la cual ya había comenzado a percibir demasiado grande para ella desde la muerte de Josué. Lloró hasta quedarse dormida.

11

Los días siguientes, tanto él como ella, estuvieron solos en sus respectivas moradas, pensando el uno en el otro sin saberlo. Necesitándose, deseándose, con la única diferencia de que Ricardo sí sabía lo que quería, Lina en cambio no.

Cansada de tanto pensar en él, salió a caminar una noche para distraerse sin percatarse de que, inconscientemente, había llegado hasta el edificio donde él vivía. Pensó tocar el timbre, pero se acobardó. Luego comenzó a llover y se vio obligada a esperar a que escampara, resguardada bajo el recibidor del edificio con algo de frío por lo que cruzó los brazos para mitigarlo.

Una hora después, al ver que la lluvia había bajado de intensidad, se preparó para irse de regreso cuando escuchó su nombre a sus espaldas. Su corazón se estremeció al oír su voz luego de una semana sin saber de él.

- ¿Lina? ¿Qué haces aquí? - preguntó Ricardo sorprendido

Ambos se miraron en silencio por un momento.

- ¡Hola! Yo... - tragó saliva - solo pasaba por aquí, iba de camino al café, pero comenzó a llover y tuve que...

Su mirada inocente la hizo olvidar lo que tenía en mente. Se rindió ante sus ojos, deseándolo más que nunca.

- en realidad, no iba al café
- ¿entonces?

Lina suspiró y se armó de valor.

- Quería verte

Se contemplaron en silencio por un momento. Ricardo la tomó de la mano, la haló y la besó ahuyentando el frío que pudiera sentir con el calor de sus brazos alrededor de ella. Luego la tomó de la mano y la llevó a su apartamento donde continuaron besándose... hasta que la alarma sonó despertándola. Solo había sido un sueño.

12

Una vez terminadas sus vacaciones, y ya de regreso a sus labores, fue informada por el Capitán Ortiz sobre su próxima asignación: estaría a cargo de planear y dirigir la operación encubierta para atrapar a Raymond Ortega, alias 'El Rey', un delincuente dedicado al tráfico de mujeres entre las edades de 12 y 25 años para la prostitución. Se requerían ciertas destrezas para la actuación, sobre todo el ser convincente pues se trataba de un hombre peligroso con buen olfato para detectar policías encubiertos. Ya tenía antecedentes de haber asesinado a sangre fría a varios de ellos.

Benji también participaría de la operación junto con un equipo especial que vendría a arrestarle, pero antes tendrían que enfrentarse a sus guardaespaldas hasta tenerlo rodeado y poderlo arrestar.

Lina tendría que actuar para darles tiempo de neutralizar a todos sus hombres, pero necesitaría un compañero que se hiciera pasar por el dueño de 'La Jungla', un club nocturno dedicado a la prostitución, que quisiera simular la venta de varias mujeres de su propiedad. Benji admitió que sería difícil para él hacer el papel de proxeneta, los demás compañeros estaban ocupados con otros casos o simplemente inventaban cualquier excusa pues temían por sus vidas a manos de 'El Rey'.

Lina continuó preparando la estrategia con la ayuda de su compañero Benji y del equipo táctico hasta que, en su afán por encontrar un buen hombre para la tarea, la idea pasó por su mente.

Decidió ir, personalmente, al edificio donde él vivía. Esa tarde, Lina vestía unos jeans negros, chaqueta marrón y una blusa negra debajo de ésta. Tomó el ascensor y, tan pronto llegó al piso, escuchó música de Bon Jovi a todo volumen. Sonrió al darse cuenta de que provenía del apartamento de Ricardo. Tras llamar a la puerta, la música cesó, pero Lina continuó cantando la canción en voz baja mientras esperaba a que le abriera, cuando fue sorprendida por Ricardo quien abrió la puerta de su apartamento usando unos jeans desgastados y una camisilla blanca manchada de pintura la cual resaltaba sus fuertes brazos tatuados con líneas góticas.

- ¿Lina? ¿qué haces aquí? - preguntó Ricardo sorprendido
- necesito hablar contigo - contestó sonriéndole - ¿puedo pasar o estoy interrumpiendo algo?
- pues... es que no estoy solo

Lina se sintió avergonzada al escuchar esto, hasta que fue sorprendida por un perro peludo pelirrojo grande que salió a saludarla.

- Lina, él es mi perro Jachi, Jachi te presento a la Detective Lina Santiago

Jachi comenzó a jugar con ella y a lamerla moviendo la cola de felicidad. Lina se encariñó enseguida con él. Se agachó para acariciarlo.

- ¡le agradas! - exclamó Ricardo sonriéndole
- ¡es hermoso! - contestó Lina sonriendo
- ¿oíste Jachi? ¡ya se encariñó contigo! ¡qué suerte tienes amigo!

Lina alzó la mirada y se encontró con su sonrisa. Lina le sonrió mientras acariciaba a Jachi.

- y... ¿Jachi es tu única compañía, o hay alguien más por quien deba preocuparme? - preguntó sonriendo
- no, sólo él y yo... aunque si gusta, puede revisar mi apartamento Detective, no tengo nada que ocultar, solo que estoy trabajando y tengo un poco de desorden, espero que eso no le moleste

Lina sonrió apenada, suspiró y luego se levantó ya más calmada. Se quedó hipnotizada mirando sus ojos. Jachi entró corriendo a la casa.

- adelante, estás en tu casa
- gracias - contestó sonriendo

Lina entró mirando a todos lados, percibiendo el fuerte olor a pintura. El apartamento era austero y sencillo, sin embargo, gozaba de una sala amplia donde poder trabajar cómodamente. En medio de ésta, tenía un atril de pintor cubierto con una sábana y, alrededor de éste, distribuidos por el suelo tapizado con papel periódico manchado de pintura de diversos colores: tarros de pintura de diversos tamaños, brochas, pinceles y envases con agua turbia. Una decoración común para un taller de pintura.

- ¿quieres algo de tomar? ¿un café talvez, agua?
- no gracias, estoy bien - contestó sonriendo
- ¿y cómo has estado?
- bien, trabajando
- creí que estabas de vacaciones
- ya terminaron, estoy de vuelta
- ahh bueno, pero supongo que te gusta lo que haces
- ¡mucho, es mi vida!
- lo sé - sonrió

Se miraron en silencio por un momento.

- supongo que estás molesto conmigo por lo que pasó la última vez
- fue mi culpa, perdóname si fui ofensivo

Hubo silencio entre los dos por unos segundos.

- ¿y a qué debo el honor de tu visita?
- pues puedes agradecerle a 'El Rey' Ortega
- ¿el traficante de mujeres?
- ¿lo conoces?
- a veces escuchaba a otros presos contar historias, es un tipo violento a juzgar por lo que se dice de él
- lo es, ya ha asesinado a varios agentes encubiertos, es un detector de policías por naturaleza
- pero ¿eso qué tiene que ver conmigo?
- pues tiene mucho que ver

Ricardo frunció el ceño al no comprender a qué se refería.

- necesito tu ayuda para atraparlo
- ¡¿qué?! - exclamó Ricardo sorprendido
- antes déjame explicarte, tengo un plan para arrestarle, pero requiero de un actor que se haga pasar por proxeneta, el problema es que hasta ahora no he podido encontrarlo
- ¡¿para eso viniste Lina?! ¿qué te hace pensar que soy la persona indicada para el trabajo?

- no eres policía, además estuviste en prisión, me acabas de decir que conoces sus antecedentes...
- ¿por qué no le pides a Benji que lo haga?
- No se siente capaz, además es mejor que el actor no sea policía por lo que ya te expliqué
- Lina yo... no sé...
- Si nos colaboras borraremos tu historial penitenciario, eso te ayudará mucho a la hora de buscar trabajo

A Ricardo le pareció una buena oferta, pero aun así tenía sus inquietudes.

- ¿qué tal que me equivoque?
- confío en ti, sé que lo harás bien
- ¿y qué hay de ti? ¿Cuál será tu papel en todo esto?

Lina le sonrió.

- pues llevo el papel principal, tengo un arma secreta que no fallará
- no lo sé Lina, es muy peligroso...
- no te preocupes, te daremos un arma
- me refería a ti... en la cárcel tuve que lidiar con tipos muy violentos, comenzando por los alguaciles que vigilaban la prisión, esos eran peores que nosotros, pero este hombre no tendrá piedad con nadie, ¿estás consciente de eso?
- me tratas como si fuera una niña ¿con quién crees que estás hablando?! ¿crees que es la primera vez que trato con esta clase de delincuentes? - suspira - comienzas a hablar como tu hermano
- Lina, escúchame, es un suicidio... ¿es eso lo que buscas? ¿morir?
- de todas maneras, ya estoy acabada, ya no me importa si vivo o si muero - contestó con indiferencia
- te prohíbo que hables así
- ¿me ayudarás entonces?

Ricardo suspiró.

- no me dejas otra opción - contestó preocupado

Lina sonrió y de la alegría lo besó en la mejilla lo cual aprovechó él para intentar besar sus labios, pero Lina se apartó. Se puso nerviosa por lo que desviaba la mirada con timidez mientras él la miraba directo y en silencio. Lina aclaró la garganta y continuó diciendo...

- la operación se realizará en una semana en el segundo piso de un prostíbulo en horas de la noche, luego te proporcionaré la

dirección y hora exacta a la que debes presentarte, así como la ropa que debes usar, podrás conservarla y, además - sonrió apenada - necesito que te afeites la barba

- ¿qué tiene de malo mi barba? ¿no te gusta? - preguntó sonriendo

- sí... ¡no! ¡quiero decir...

Ricardo rió al verla tan nerviosa. Lina se sonrojó.

- ... que para la operación necesito que te afeites la barba! - contestó riendo nerviosa

- ¿me veo mal?

- ¡no he dicho eso!

- ¿entonces me veo bien?

- bueno, te ves...

- ¿sexy?

Lina sonrió haciéndolo sonreír, pero luego se volvió seria.

- ¿podrías tomar esto en serio por favor?!

Lina se mostró molesta haciendo que Ricardo dejara de sonreír.

- está bien Detective, le ayudaré, incluso me afeitaré la barba si gusta, pero solo lo haré con una condición

- bueno, si quieres una remuneración extra por tu ayuda, tendré que hablarlo con el Capitán...

- no me refería a dinero - contestó seriamente

Lina lo miró asustada temiendo preguntarle mientras él se mantuvo serio. Luego entró al baño por unos segundos.

- ¿qué haces?... ¡estás loco si piensas que yo...

Al regresar, traía consigo una navaja y espuma de afeitar en sus manos las cuales le ofreció. Lina le sonrió aliviada.

- ¿qué pasa? - preguntó Ricardo sonriéndole

- ¡nada! - contestó riendo - es que creí que me pedirías...

- ¿qué?

Lina se sonrojó.

- ohh, entiendo, pensaste que yo te pediría...

- sí, ¡eso! - contestó apenada

- pues se equivoca Detective, le advierto que no soy un hombre fácil... aunque podría hacer una excepción por tratarse de usted

Ricardo intentó besarla, pero ella lo detuvo.

- ¡te afeitaré, ese fue el trato!

Ricardo suspiró.

- está bien, usted se lo pierde Detective

Lina le contestó con una sonrisa.

14

Lo sentó en una silla del comedor. Se quitó su chaqueta marrón dejando ver la blusa negra de tiritas que traía debajo. Luego fue a la cocina por un envase con agua para limpiar la navaja. Tomó un espejo pequeño y una toalla del baño, la cual humedeció y los colocó junto con la navaja y la espuma de afeitar sobre la mesa del comedor.

Tomó espuma de afeitar en sus manos, las frotó y luego la esparció suavemente sobre su barba. Ricardo cerró los ojos al sentir el cosquilleo de sus manos resbalando por sus mejillas. Luego tomó la navaja y comenzó a afeitar su barba lentamente, enjuagándola en el envase por cada trazo dado. Ricardo mantenía su mirada fija en ella todo el tiempo. Lina, por su parte, se mantenía concentrada en la afeitada.

Tras varios minutos, Lina, inconscientemente, se sentó sobre sus piernas despertando así su virilidad. Lina se detuvo y lo miró a los ojos al percatarse.

- lo siento - exclamó avergonzado

- ¡hombres! - exclamó sonriendo

Continuó afeitándolo hasta que una de las tiras de su blusa rodó por su hombro hasta caerse. Al notarla, Ricardo la tomó entre el dedo índice y el dedo del corazón y la regresó a su lugar lentamente acariciando su hombro con la yema de sus dedos mientras lo hacía. El roce de sus dedos en su hombro la hizo sentir una vez más aquella corriente de electricidad que estremeció todo su cuerpo, por lo que cerró sus ojos intentando mantenerse concentrada. Luego los abrió y continuó su labor.

Eliminó toda su barba y en cuanto al bigote, lo afeitó al estilo Errol Flynn. Al ver que, finalmente, tenía el aspecto que buscaba, tomó la toalla húmeda y le limpió los residuos de espuma. Lo contempló en silencio creyendo que era Josué a quien tenía delante de ella y no a Ricardo. Le entregó el espejo para que se viera y se levantó desviando la mirada. Entró al baño para desechar el agua del envase, regresó la espuma y la navaja de afeitar al botiquín.

Al volver por la toalla, Ricardo se puso de pie y la detuvo sosteniéndola por su muñeca. Lina aún esquivaba la mirada mientras que él buscaba sus ojos. La obligó a mirarlo y se contemplaron uno al otro en silencio. Ricardo acarició sus mejillas mientras se acercaba lentamente hasta que besó sus labios suavemente, tomándose su tiempo para saborearlos. Lina correspondió al dulce y suave roce de sus labios, recordando esa sensación que ya casi había olvidado tras un año de viudez. Se besaron por un largo rato hasta que Lina murmuró...

- ¡Josué!

Ricardo sintió rabia.

- ¡Ricardo!... ¡Ricardo!! ¡ese es mi nombre! - exclamó iracundo
- Lo siento
- ¡es a él a quien ves, no a mí!... ¿para eso querías afeitarme la barba? ¿para poder verlo otra vez?
- ¡no! ¡claro que no!

Ricardo golpeó la mesa del comedor asustándola.

- ¡Te amo! ¡No puedo evitarlo!... pero es él quien siempre tuvo la culpa...
- ¿de qué estás hablando?
- ¿recuerdas las llamadas silenciosas en la madrugada?

Lina hizo memoria y al recordar comenzó a comprender a lo que se refería.

- ¡Era yo Lina! ¡Era yo desesperado por tenerte y hacerte mía!... me sentía tan solo que decidí buscarte...
- ¿Qué estás diciendo? – preguntó, aunque comenzaba a comprender
- aún guardaba la dirección de tu apartamento... confieso que bebí mucho aquella noche, incluso me drogué a tal punto que perdí el control
- no sigas...
- no sabía lo que hacía Lina...
- cállate, por favor...
- ¡Era a ti a quien quería tener aquella noche, Lina! yo solo me equivoqué de apartamento. Jenny sólo fue... una víctima colateral.

Lina estalló en ira y lo abofeteó en ambas mejillas con toda su fuerza. Lanzó un grito de rabia, lo empujó y lo golpeó en su cara repetidas veces con toda su fuerza sin él defenderse.

- ¡te odio! ¡te odio! - le gritaba iracunda

Entonces Ricardo la detuvo al agarrar sus muñecas con fuerza colocándolas a su espalda para

inmovilizarla y la besó a la fuerza para callarla mientras ella lloraba de rabia. Lina mordió sus labios obligándolo a detenerse, pero Ricardo la abrazó con fuerza para controlarla. Se dejó caer con ella al suelo y aprisionó sus brazos.

- ¡desgraciado! ¿quierías violarme?! ¡eres un cobarde! ¡Debí cortarte la garganta con la navaja!
- ¿podrías escucharme un momento?! - le gritó

Lina dejó de luchar. El forcejeo los había dejado agotados.

- ¡solo quería hacerte entender que mi único pecado fue enamorarme de ti! fueron mis ganas de tenerte las que me llevaron a cometer ese delito, ¡pero ya cumplí mi condena y fui castigado lo suficiente por ello! - suspira - eres lo que más deseo en esta vida, Lina Santiago; pero no es de esta forma como te quiero tener

Ricardo se puso de pie dejándola libre. Lina permaneció inmóvil en el suelo por unos segundos hasta que Ricardo le extendió su mano para ayudarla a levantarse. Lina lo miró con repudio por unos segundos y finalmente se incorporó sin su ayuda.

- Ya te he hecho mucho daño, así que esto será lo que haré: te ayudaré con la operación y luego saldré de tu vida para siempre

Lina no respondió, solo tomó su chaqueta y se fue.

15

Al llegar a su casa lo primero que hizo fue tomar una ducha para intentar calmarse. Se colocó bajo el agua y comenzó a llorar de rabia e impotencia. Lo deseaba, pero su orgullo era mayor.

La semana se le hizo eterna. Moría de ganas de verlo y de estar a su lado. Le era difícil concentrarse en el trabajo pensando en él todo el tiempo.

Noches antes a la operación, invitó a Benji a cenar y luego le contó toda la historia llorando como una niña. Benji acariciaba su cabello para consolarla.

- ¡No sé qué hacer Benji, todo esto me está volviendo loca!
- No tienes que hacer nada, él ya dijo que se irá de tu vida y te dejará en paz, eso es lo que quieres, ¿no?

Lina no contestó.

- ¿O es que acaso lo amas y temes perderlo?

Lina guardó silencio.

- ¿Lo amas?

Lina volvió a llorar.

- ¡Lina! - exclamó con lástima

- no sé lo que me pasa, no puedo sacarlo de mi mente, he tratado de olvidarlo, de veras lo he intentado y no he podido, he querido ser fuerte, pero él lo es más que yo... ¡lo odio tanto! ¡no quiero sentir esto por él! quiero repudiarlo...

Lina lloró de rabia e impotencia. Benji se entristeció al verla así.

- el amor es tu mayor debilidad preciosa, por eso estas así... ¿por qué simplemente no le dices que lo amas? ¡dile lo que sientes!

- ¡no puedo!

- ¡¿por qué no?! - suspira - ¡Lina, te ahogas en un vaso de agua!... ¡él te ama, tú lo amas, simple! ha demostrado arrepentimiento, ya pagó una larga condena, ¿estarás resentida toda la vida?

Lina continuó llorando destrozada.

- ¡perdónalo!... recuerda lo que te dije: no creo que Josué hubiera querido que pasaras el resto de tu vida sola y amargada... nadie elige a quien amar Lina, solo sucede, lo sé por experiencia

16

El día antes a la operación, estando ella en su casa recibió un paquete grande y pesado. En su interior encontró varios cuadros, retratos en su mayoría, pintados por Ricardo: un retrato de Josué, otro de Ricardo agachado abrazando a su perro Jachi, otro la mostraba a ella sentada en un sofá con un cigarrillo en sus dedos la noche de la fiesta, otro mostrando a Lina afeitando su barba, otro mostrando unos bebés gemelos, otro mostrando a Lina cruzada de brazos de perfil frente a una reja detrás de la cual estaba Ricardo la última vez que se vieron antes de él ser encarcelado, y por último un cuadro mostrando a Lina de espaldas entre Ricardo y Josué.

Lina lloró al verlos pues le parecieron muy hermosos. Se sintió culpable por haber dudado de su talento

ahora evidente para ella. Quería demostrarle cuanto lo amaba, así que fue a su cuarto y buscó en su armario una caja dorada. Al encontrarla, la abrió rápidamente, buscó en ella y sacó un velo blanco transparente el cual extendió en el aire. Sonrió.

17

Y llegó el día de la operación para arrestar a Raymond 'El Rey' Ortega quien ya había sido contactado y había aceptado la invitación para el negocio. Todo estaba listo. El equipo táctico policial se encontraba ubicado, estratégicamente, alrededor del establecimiento, armados y preparados. Se habían instalado cámaras y micrófonos ocultos en la habitación donde se realizaría la transacción. Benji estaría a cargo de la logística en el cuarto de al lado, el cual fue disfrazado como cuarto de la limpieza y adaptado para el monitoreo de la habitación contigua donde estaría 'El Rey'. Benji sería el canal de comunicación entre Ricardo y el equipo. Una vez llegado el momento oportuno, Ricardo le avisaría a Benji para que informase al equipo que procedieran a entrar a la habitación y realizar el arresto. Todo esto se grabaría en video como una prueba a usarse en el juicio contra 'El Rey' Ortega.

Mientras esperaban el momento de su intervención, los agentes deberían antes neutralizar a los veinte guardaespaldas armados de 'El Rey' de una manera discreta, de lo contrario, 'El Rey' se daría cuenta constituyendo así una amenaza para Lina y Ricardo pues se sabía que 'El Rey' estaría armado. Es por esto que escondieron un arma debajo de la mesa de negociación para que Ricardo hiciera uso de ella en caso de ser necesario.

Días antes a la operación, Ricardo había recibido en su apartamento un paquete enviado por Lina el cual contenía su vestuario: un pantalón de tela negro, una camisa de manga larga abotonada color morado eléctrico, zapatos negros, un reloj, una cadena y un anillo de imitación de oro con micrófono integrado, junto con una carta donde le explicaba el plan y sus últimas recomendaciones.

Vestido de esta manera, llegó al club una hora antes de lo acordado para prepararse. Debía esperar a 'El Rey' Ortega en el cuarto habilitado para ello. Era un cuarto grande con una decoración abundantemente roja, una cama de pilares, baño privado, una mesa redonda y dos sillas donde Ricardo, haciéndose pasar por proxeneta, se sentaría a negociar con 'El Rey' Ortega la venta de diez prostitutas de distintas edades entre quince y diecinueve años. Usarían actrices tomadas de las mismas strippers del lugar quienes se mantendrían en silencio y solo modelarían delante de 'El Rey' usando una tanga y tacones. Una vez compradas serían llevadas por uno de sus hombres a un cuarto donde deberían esperar.

Era medianoche y la planta baja del club 'La Jungla' estaba llena de hombres los cuales habían venido a disfrutar del espectáculo de mujeres strippers las cuales bailaban de forma sensual, semidesnudas en una tarima recibiendo su dinero. El acceso al segundo piso había sido restringido salvo para los involucrados en la operación. El administrador del lugar había concedido el uso del segundo piso y de varias de sus strippers, así como del servicio de licor a cambio de poder evadir ciertas obligaciones contributivas del establecimiento.

Ricardo exhaló el humo mientras descargaba la ceniza en el cenicero sobre la mesa. Se levantó de la silla pues estaba impaciente al saber que Lina aún no llegaba. Así que le habló a Benji por medio del micrófono escondido en su anillo. Tenía igualmente un pequeño auricular dentro de su oído derecho por donde le escuchaba claramente.

- Lina está demorando mucho, Benjamín, ¡me preocupa!
- ¡ten paciencia Ricardo! me llamó hace un momento para decirme que ya viene en camino
- ¿Crees que esté bien? ¿Qué tal que le haya pasado algo de camino acá?
- solo concéntrate y actúa de acuerdo a tu personaje, recuerda que ella será la última en llegar a la habitación, una vez allí contigo, hará tiempo mientras el equipo se va haciendo paso hasta llegar al cuarto, pero antes debes decirle a 'El Rey' que deseas darle un obsequio como gratitud por su compra
- ¿y si no quiere comprarlas?
- lo hará, confía en mí, es un comprador compulsivo; luego toma tu celular y finge que haces una llamada a uno de tus 'hombres' ordenando que te envíen a tu 'Ángel', entonces yo le diré a Lina que entre a la habitación
- ¡ya sé todo eso Benjamín! ¡¿sólo quiero saber qué hará ella, exactamente, cuando se presente?!
- le pedirás que baile para él, solo confía en ella, es muy buena planeando estas cosas
- solo espero que no tenga en mente desnudarse como las otras... ¡no lo permitiré bajo ninguna circunstancia!
- Ricardo, me informan desde afuera que ya vieron llegar a 'El Rey'. En estos momentos, sus guardaespaldas inspeccionan el lugar, prepárate y recuerda que está armado, si quieres ordenar alguna bebida o cigarros solo finge la llamada, yo escucharé y enviaré a una camarera
- de acuerdo, estoy listo

'El Rey' Ortega hizo su entrada a la habitación saludando muy efusivamente a Ricardo como si lo

conociera de toda la vida. Era gordo, de mediana estatura, nariz grande, bigotudo y de cejas peludas. Su forma de vestir le daba el aspecto de un gánster italiano. Ricardo le agradeció su visita, lo invitó a sentarse mientras una camarera rubia con una pequeña minifalda y blusa escotada le traía whisky por orden de Ricardo, pues Lina le había indicado en la carta de recomendaciones que ésta era su bebida favorita. También le trajo una caja de habanos cubanos de la mejor clase. Ortega estuvo tan complacido que le agradeció a la camarera acariciándole al interior de su muslo izquierdo.

Una a una, las diez strippers fueron desfilando en silencio y con la mirada al suelo como se les había indicado que hiciesen. Ricardo actuaba de maravilla, imposible de descubrir ante los ojos de ‘El Rey’ a quien, ya de por sí, repudiaba por su manera de tratar a las chicas, temiendo que fuera también irrespetuoso con Lina cuando ella se presentase.

- ¡Tienes buena mercancía Ricky! - le decía sonriendo

Ricardo exhaló un soplo de humo de su cigarrillo cuando, finalmente, fue informado por Benji de que Lina había llegado y que estaba lista para hacer su entrada. Ricardo prosiguió en su papel con suma naturalidad.

- ¿Entonces qué dices Rey? ¿Firmamos el contrato?

‘El Rey’ soltó una carcajada mientras golpeaba su espalda.

- ¡Así me gusta, directo al grano! me llevo a las diez que me mostraste ¡por fin carne fresca! pienso probarlas esta misma noche - exclamó ‘El Rey’ muy feliz

Luego de recibir el dinero en un maletín gris, Ricardo le pidió que se quedara, si tenía tiempo, ya que quería darle un regalo que acostumbraba a obsequiar a sus nuevos clientes en gratitud por el negocio. ‘El Rey’ aceptó. Ricardo entonces procedió a pedir otro whisky doble para él, y además solicitó que le enviaran a su ‘Ángel’. Fueron los cinco minutos más eternos de su vida.

20

Mientras esperaban, ‘El Rey’ le contó un chiste vulgar y de doble sentido a Ricardo quien fingía haberle causado mucha risa, cuando fueron sorprendidos por los golpes en la puerta.

Primero entró una muchacha que trabajaba como camarera en el club y a quien Lina había encargado para que llevase una grabadora. La chica miraba en todo momento hacia el suelo como las anteriores. Se colocó en un rincón del cuarto a la espera de una señal de Lina quien entró vistiendo un Niqab. Al verla, ambos se quedaron absortos pues no esperaban aquella aparición en negro. Solo sus ojos eran

visibles y estos estaban delineados de negro al estilo egipcio. Con la mirada hacia abajo, Lina entró en total silencio, cual mujer sumisa, y se arrodilló a los pies de Ricardo quien la miraba embelesado.

- ¿Me mandó a llamar, mi señor? - pronunció

Ricardo demoró en contestar, así que Lina alzó la mirada y le preguntó una vez más.

- ¿Desea que baile para usted?

Ricardo le siguió la corriente.

- No para mí, precisamente, mi Ángel, esta vez quiero que bailes para mi nuevo cliente y amigo: 'El Rey' Ortega

- ¡mucho gusto angelito! ¡Siempre creí que los ángeles vestían de blanco! - exclamó Rey soltando una carcajada

- Algunos ángeles vestimos de negro - contestó Lina

'El Rey' volvió a reír, pero esta vez, a todo pulmón, deleitado e intrigado con su presencia, mientras Lina y Ricardo se miraban el uno al otro ignorándolo por completo. Lina observó a Ricardo, detenidamente, reconociendo lo atractivo que se veía con aquel bigote y aquella ropa. Su apariencia le resultó muy sensual.

- ¿estará mi señor presente en la habitación mientras bailo?

- no me moveré de aquí... solo baila para él

Ricardo continuó fumando con indiferencia. Lina le sonrió con la mirada.

- ¡Lo que usted ordene, mi señor!

Lina se puso en pie.

- ¡la tratas como a una esposa! - exclamó Ortega
- es mi esclava, solo hace lo que yo le pido, por eso me llama señor... no es amor, es posesión - contestó aspirando el humo de su cigarrillo

- ¡interesante! - exclamó Ortega fumando su habano

Entonces Lina se quitó el Niqab dejándolo caer al suelo, descubriendo así su vestimenta de odalisca: un brasier con encajes, incrustaciones de perlas y piedras brillantes, una falda de tela blanca transparente con un cinturón adornado con lentejuelas y pedrería plateada que sonaba al ella caminar. Aretes

plateados grandes y sonoros, brazaletes del mismo color en cada muñeca, descalza y en su mano derecha un velo blanco transparente, el mismo que había ganado hacía mucho tiempo atrás en un restaurante árabe donde tuvo su primera cita con Josué. El cabello lo traía suelto y ondulado. Sus manos tatuadas con henna.

Ambos la miraron perplejos al ver lo hermosa que lucía vestida así. Lina le sonrió a Ricardo al ver su expresión de sorpresa.

- ahora entiendo por qué no la compartes con nadie, yo haría lo mismo... es más hermosa de lo que pensé... ¡tienes mucha suerte ehh Ricky!
- contestó sonriéndole y añadió - pero aún lleva mucha ropa encima ¡pídele que se desnude!
- sugirió guiñándole un ojo
- solo bailarías desnuda para mí, ¿cierto?
- desde luego, mi señor, solo para usted - exclamó Lina aún sonriéndole

Ricardo entonces besó su mano sin dejar de mirarla. Rey Ortega rió una vez más y entonces Lina le indicó a la chica del rincón que iniciara la música, pero Ricardo retuvo su mano. Ya se escuchaba el ritmo agitado de los tambores creando un ambiente árabe.

- ¿no olvidas algo, mi Ángel? - preguntó Ricardo

Lina lo miró fijamente por un momento, hasta que comprendió lo que demandaba. Entonces se inclinó y lo besó para provocar y tentar a 'El Rey' quien ya la miraba con morbo, relamiéndose como un perro hambriento.

Lina separó sus labios de los de Ricardo, lo miró en silencio por unos segundos y después desvió su mirada hacia 'El Rey' Ortega a quien haló por su corbata y lo llevó hasta la cama donde lo empujó obligándolo a sentarse.

Lina comenzó a bailar frente a él agitando su vientre y caderas con vigorosidad y sensualidad al ritmo de la música, siempre sonriendo con gracia, disfrutando su actuación. Danzando por todo el cuarto, su cuerpo vibrando, permitiéndole a los tambores estimular su vientre.

21

Ricardo no la perdía de vista ni por un instante. Su abdomen desnudo lo seducía, ansiaba tocarlo y besarlo.

- Ricardo, estamos a la espera de tu señal, ya

nuestro equipo logró neutralizar a todos los guardaespaldas de Ortega - anunció Benji por su auricular

Ricardo demoró en contestar.

- ¿Ricardo? ¿Me escuchas?
- Sí - susurró algo distraído
- Ricardo, concéntrate
- discúlpame Benji ¡es que se ve muy hermosa! – susurró
- Lo sé, pero es Rey Ortega quien debe distraerse, no tú, ¡a ti te necesito alerta!
- lo siento

Lina danzaba envolviéndose con el velo mientras giraba y giraba. Luego se desenvolvía y escondía su rostro detrás de aquella tela translúcida agitándola y jugando con ella en el aire sin dejar de sacudir su cintura y todo su cuerpo, incluso su cabello, al compás de la música, fijando su mirada en Ortega todo el tiempo para provocarlo. Ortega, por su parte, la contemplaba pasmado y atontado, ajeno a todo lo demás.

Lina se subió a la cama y continuó bailando sobre él con un pie a cada lado de su cintura, agitando sus brazos, dibujando serpientes en el aire mientras agitaba su vientre una y otra vez.

Tras varios minutos, bajó de la cama y continuó danzando frente a él, hasta que Ortega hizo la siguiente oferta...

- ¿cuánto quieres por ella, Ricky? - preguntó sonriendo sin dejar de mirarla
- ¿disculpa?
- ponle un precio, te lo pagaré justo ahora si me la entregas

Lina dejó de bailar para escuchar la conversación. Le hizo un gesto a la chica del rincón para que detuviera la música.

- mi Ángel no está en venta, ya te expliqué que me pertenece ¡es mía! - contestó con firmeza

Lina posó su mirada en Ricardo pues le gustó la forma como le respondió a Ortega y su énfasis en la palabra: ‘mía’.

- ¡Vamos, todas tienen un precio! - le dijo mientras le guiñaba el ojo
- Ella no - contestó serio

Rey Ortega se levantó de la cama y se acercó a Lina, quien lo miraba directo a los ojos, inmóvil. Ricardo

tuvo temor de que le hiciera daño, así que tomó el revólver que estaba bajo la mesa y se puso de pie apuntándole con ésta.

- Yo no dispararía esa arma si fuera tú, no querrás que le rompa el cuello a tu 'Ángel'... si es que realmente es tu 'Ángel' - suspira - ¿por qué presiento que son policías?

En esos momentos, Rey Ortega había agarrado a Lina por el cuello mientras ella respiraba agitada, sintiendo cómo colocaba su otra mano sobre su abdomen desnudo, encendiendo así la ira de Ricardo.

- ¡Suéltala! – ordenó con tono firme y sereno
- después de ti Ricky, ponla en el suelo, despacio

Sin dejar de mirarlos, Ricardo se agachó lentamente y dejó el arma en el suelo.

- ¡Ahora déjala ir! - ordenó Ricardo clavando sus ojos en él
- para ser una simple cortesana, te preocupas mucho por ella... la amas, ¿verdad?

Ricardo no respondió. Rey Ortega sonrió.

- Fue la forma en que la mirabas lo que te delató... ¿y qué tal tú, angelito? ¿su amor es correspondido o solo juegas con él?
- ¡Ricardo, ya vamos a entrar! ¡no intentes nada!
- escuchó a Benji decir por el auricular

Rey Ortega le mostró a Ricardo una sonrisa diabólica mientras besaba los hombros desnudos de Lina, quien hacía un gesto de completo repudio. Su toque, así como su hedor a alcohol y a humo solo le inspiraban el mismo asco que una vez, hacía mucho tiempo, había sentido hacia su padrastro. Rey Ortega comenzó a descender hacia su zona genital.

Pero antes de poder llegar, Lina lo sorprendió con un cabezazo que le rompió la nariz haciéndola sangrar. Luego arremetió contra su pecho con su codo derecho. Rey Ortega, afanoso, buscaba aire, fatigado. Lina se volteó e intentó golpearlo una tercera vez, pero éste la esquivó y le pegó antes en el rostro haciéndola caer al suelo con el labio inferior partido. Enseguida sacó su arma para dispararle, lo que aprovechó Ricardo para embestirlo contra la pared del fondo, como un lobo hambriento atacando a su presa. En el impacto, Rey Ortega lanzó un disparo hacia la puerta, pero Ricardo logró arrebatarse el arma arrojándola

lejos y comenzó a agredirlo con todas sus fuerzas haciéndolo caer al suelo donde continuó pegándole de la manera más tosca y violenta, una técnica muy bien asimilada durante su estadía en la cárcel.

Lina contemplaba la escena ya en pie, tocándose la cabeza con un gesto de dolor. Luego notó que la chica en el rincón temblaba sin voluntad alguna para ponerse en pie. Tuvo que ordenarle que saliera pronto de allí. La chica la obedeció a pesar del temblor en sus piernas y de su corazón agitado. Justo después de que la chica salió, entró el equipo policial y le apuntaron a 'El Rey' Ortega quien ya mostraba un rostro ensangrentado y desfigurado por tantos golpes recibidos a manos de Ricardo.

Al verlos, Ricardo se detuvo, cansado y falto de aire. Se levantó con pereza para permitirles realizar su labor. Su mano derecha estaba hinchada y ensangrentada. En ese momento, entró Benji con un radio-transmisor en su mano derecha y echó un vistazo a la escena. Se acercó a Rey Ortega para decirle sus derechos mientras los agentes lo esposaban contra el suelo.

Cuando por fin se lo llevaron, Benji puso su mano sobre la perilla de la puerta y los miró a ambos.

- ¡Definitivamente, ustedes dos son tal para cual!

Benji sonrió y, tras agradecerle a Ricardo por su colaboración en el arresto, cerró la puerta comprendiendo que su presencia ya no era requerida y que tendría que encargarse del proceso posterior al arresto, pues Lina no podría acompañarle.

23

Lina y Ricardo se miraron en silencio. Ricardo caminó lentamente hasta ella al mismo tiempo que tocaba su hombro derecho. La embestida contra la pared había lastimado sus brazos.

- ¿te encuentras bien? - le preguntó dulcemente

Lina asintió al no poder pronunciar palabra. Ricardo notó la herida del labio.

- Estás herida - exclamó preocupado

Lina lo contempló en silencio mientras él limpiaba la sangre en su labio con una toalla mojada con agua caliente la cual trajo del baño. Trató de hacerlo con suma cautela para no lastimarla. Lina le quitó la toalla para, igualmente, limpiar con delicadeza la sangre de Ortega en su rostro y en su mano derecha, la cual le había salpicado al golpearlo.

- hay que ponerte hielo en esta mano, está muy hinchada

Ricardo percibió su temor a mirarlo a los ojos así que levantó su cara con su mano izquierda obligándola a hacerlo. Se contemplaron en silencio por unos segundos, Lina derramando varias lágrimas. Ricardo las

secó y la abrazó con fuerza haciéndola sentir segura y protegida. Al sentir el calor de su pecho y de sus brazos alrededor de ella, sintió que era libre para desahogarse y dejar, por un momento, de ser fuerte cuando, en realidad, se sentía débil en su interior. Lo abrazó con todas sus fuerzas.

- ¡Gracias! - susurró

24

La llevó a su casa y, una vez estando allí, se besaron con locura. Ricardo se agachó y besó su abdomen mientras Lina sonreía de placer. Luego se levantó e intentó desabrochar su sostén de encajes a medida que besaba su cuello, pero Lina lo detuvo, tomó su velo y ocultó su rostro tras él dejando solo sus ojos al descubierto para seducirlo. Ricardo le sonrió.

- iré a bañarme - le susurró - espérame en la sala

Ricardo le robó el velo y volvió a besarla, pero Lina se le escurrió.

- No tardaré. Puedes acostarte en el sofá si gustas ¡ponte cómodo!

Ricardo suspiró vencido y asintió, luego envolvió el velo en sus manos y lo olió. Lina le sonrió y fue a ducharse. Se puso una blusa de algodón de mangas cortas, un pantalón sudadera largo, y se quedó descalza. Fue a la cocina y preparó dos tazas de té, las cuales llevó a la sala, junto con un envase lleno de hielo. Sonrió al verlo recostado en el sofá con su rostro oculto bajo el velo. Al sentir su presencia, Ricardo se incorporó y le recibió la taza. Lina se sentó a su lado y le colocó su mano hinchada en el hielo.

- tu camisa está manchada de sangre, deberías cambiarte, te traeré una de Josué

- ¿aún las conservas?

- no fui capaz de regalarlas - contestó Lina sonriendo apenada - ahora serás tú quien las use

Ambos se sonrieron. Dejó su taza sobre una mesita junto al sofá y fue a su cuarto mientras él se puso de pie para quitarse la camisa. Lina tomó una camisa azul oscuro del armario y, al volver a la sala, bajó la mirada con pena al ver su torso desnudo. Ricardo sonrió al advertirlo.

- no es la primera vez que me ves sin camisa

Lina se sonrojó. Al acercarse para entregarle la camisa, descubrió varias cicatrices en su torso. Supuso que se trataba de las marcas de su condena en prisión y se horrorizó. Ricardo fue a ponerse la camisa para ocultarlas, pero ella lo detuvo.

- ¡No, déjame ver!

Ricardo se quedó inmóvil mientras Lina examinaba cada cicatriz con delicadeza.

- como ves recibí lo que merecía en la cárcel... eso querías ¿verdad? ojo por ojo y diente por diente

Lina sintió dolor y compasión por él. Palpó cada cicatriz en su torso mientras él mantenía sus ojos cerrados disfrutando del placer que le producía el roce de la yema de sus dedos. Lina lo rodeó y observó la pantera negra en su espalda con temor de tocarla.

- Veo que aún le intimidan mis tatuajes, Detective – exclamó Ricardo sonriendo – créame, no la morderá

Lina sonrió, luego halló un tatuaje en forma de corazón envuelto en cadenas en la base de su cuello el cual captó su atención ya que en el centro de éste pudo leer su nombre.

- ¡Lina! - leyó en voz alta

Ricardo se volteó y la miró avergonzado mientras ella le sonreía.

- ¿cuándo te lo hiciste?
- Poco después de entrar a prisión

Lina se sintió tan seducida que comenzó a besar, suavemente, cada una de las heridas en su torso haciéndolo enloquecer.

- ¡Lina! - susurró

Ricardo tomó su rostro y la besó con locura. Lina lo rodeó con sus brazos correspondiendo a sus besos. Poco a poco fue empujándola hasta el sofá. Tomó antes el envase con hielo y lo puso en el suelo, después se acostó sobre ella y continuaron besándose por un largo rato mientras Lina acariciaba su espalda. Cuando separaron sus labios, Ricardo la miró intrigado y le preguntó...

- ¿Dónde aprendiste a bailar así?

Lina le sonrió.

- Josué me llevó a Marruecos en nuestra luna de miel, fue allá donde me compró ese vestuario de odalisca, le gustaba que bailara para él en las noches antes de...

Lina se sonrojó antes de terminar la frase. Ricardo sonrió.

- Josué siempre me decía que mi forma de vestir era muy sobria y masculina, estaba empeñado en estimular mi feminidad, por eso quiso que conociera la danza del vientre
- Confieso que me sedujo tu forma de mover tu cintura, te veías preciosa
- ¡gracias! – contestó Lina sonriendo
- ¿Qué tengo que hacer para que bailes así para mi algún día?
- ya lo hice, bailaba para ti, no habría podido hacerlo si no hubieras estado allí
- claro, para eso me afeitaste, para que luciera como Josué, necesitabas sentir que él estaba presente en la habitación...
- no Ricardo, danzaba para ti, solo para ti

Se miraron en silencio por unos segundos. Ricardo acarició sus mejillas y sus labios, mientras reunía las palabras y el valor para decirle...

- ¡Cásate conmigo, Lina!

Lina se quedó sin palabras. Ricardo continuó...

- Sé que no soy mi hermano, no puedo llevarte a Marruecos, ni tan siquiera sé si tengo suficiente dinero para poder comprarte un anillo de bodas decente, lo que sí sé es que te amo con todo mi ser y que no imagino mi futuro sin ti

Lina no sabía qué decir. Lo hizo incorporarse y ambos quedaron sentados en el sofá, luego desvió la mirada.

- ¿Qué pasa? - preguntó Ricardo

Lina no contestó.

- ¿Aún estás resentida conmigo?
- No es eso
- ¿Entonces? ¿me amas?

Lina guardó silencio aún huyéndole a su mirada.

- ¡Es Josué! ¿cierto? - sonrió con ironía - ¡claro! él siempre será el hombre de tu vida porque tenía todo lo que yo no podría darte
- ¡No digas eso...

Ricardo se levantó, se puso la camisa azul, tomó la que estaba manchada de sangre, suspiró y le dijo...

- Es hora de que me vaya, gracias por el té, luego te devuelvo la camisa de Josué
- espera...

Ricardo fue hasta la puerta con el corazón roto, jurando no volver a buscarla y olvidarla para siempre, pero Lina se interpuso para que no pudiera salir.

- ¡No te vayas, por favor! - le rogó - ¡solo estoy algo confundida, tienes que darme tiempo!...
- ¡Lina Santiago! ¿me amas? ¿Sí o no? - preguntó mirándola directamente a los ojos

Lina demoró en contestar y eso lo enfureció aún más. Abrió la puerta para marcharse cuando su respuesta lo sorprendió.

- ¡Sí!

Ricardo cerró los ojos aliviado y volteó a mirarla.

- Sí, te amo, y sí, acepto casarme contigo, pero trata de entender que tengo miedo
- ¿miedo a qué Lina?
- miedo a que se repita, mi corazón no lo soportaría, no quiero estar sola otra vez

Ricardo la contempló en silencio por unos segundos, acarició su rostro y la besó con ternura. Se abrazaron.

- hay algo que debes saber antes... tu y yo no podremos... porque yo no puedo...
- lo sé - contestó Ricardo acariciando sus mejillas
- ¿lo sabes? ¿cómo?
- Josué me contó

Lina bajó la cabeza con vergüenza.

- es mi culpa por no haber dejado el cigarrillo a tiempo, como tantas veces me rogó – suspiró - muchas veces discutimos por ello... después se sentía culpable por haberme presionado y terminaba haciéndome suya

Lina sonrió con nostalgia, miró a Ricardo por unos segundos, y acarició su mejilla derecha al recordar a Josué en sus ojos.

- ¿estás seguro de querer casarte conmigo a pesar de ello?

Ricardo acarició la mano de Lina la cual permanecía en su mejilla derecha.

- tu eres el único hogar que conozco

Lina se sintió culpable por la forma como lo había tratado, reconociendo cuánto lo amaba y necesitaba ahora más que nunca. Esta vez fue ella quien lo besó a él.

25

Seis meses después se casaron por lo civil, con Benji como su único testigo, pues Lina quería que fuese una boda privada. Pensó que sus compañeros de trabajo la juzgarían por contraer matrimonio tan pronto, apenas habían pasado casi dos años después de la muerte de Josué, su antiguo esposo. Pero lo que más temía era que la noticia llegase a oídos de su hermana Jenny, por obvias razones. Ricardo aceptó su única condición. Pensó que, eventualmente, sería presentado como su esposo ante sus compañeros de trabajo. No le dio tanta importancia pues lo único que quería y deseaba era estar con ella.

Usaron los mismos anillos de la primera boda de Lina, pues Ricardo aún no había podido vender ni una sola pintura. Decidieron vivir en la casa de Lina, donde antes vivió con Josué, traerse a Jachi y usar el apartamento de Ricardo como su estudio personal de Pintura. Benji lo ayudó para que pudiese ser aceptado en la Policía en gratitud por su colaboración en el arresto de ‘El Rey’ Ortega, a quien hacía tiempo venían persiguiendo. Por sus habilidades para el dibujo, lo ubicaron en el departamento de bocetos criminales, labor que hacía con mucho talento.

Todo iba de maravilla, no obstante, esa primera noche como casados en la misma cama no fue lo que Ricardo esperaba, pues Lina no se sentía preparada todavía para entregarse a él físicamente. Le resultaba algo difícil dormir con otro hombre que no fuera Josué, a quien, a su manera, sentía que todavía le pertenecía. Se besaron, acariciaron y abrazaron, pero eso fue todo. Lina durmió en pijama y le rogó que, por favor, usara un pantalón corto para dormir. Esa primera noche, ninguno de los dos pudo conciliar el sueño. Lina pensó que su boda fue, tal vez, muy apresurada. En la jefatura, eran como dos extraños pues Lina le tenía prohibido acercarse. Siempre le recalca sobre la importancia de guardar la distancia y mantener la discreción a toda costa.

Hasta que un día, Ricardo vio a Lina entrar al Archivo de la Policía para consultar una información sobre un caso criminal que estaba investigando. Ese día Lina vestía una falda corta al nivel de las rodillas color negra la cual le quedaba entallada y una blusa morada con cuello de tortuga de mangas largas. Sandalias de tacón y el cabello recogido en una dona, un vestuario que resaltaba su cuerpo esbelto y le daba una apariencia sensual ante los ojos de Ricardo.

La siguió y se ocultó en un rincón oscuro a la espera de que ella pasara. No había otro ser humano por allí, salvo el encargado del despacho de los documentos, pero casi no salía de la jaula desde donde entregaba los expedientes.

Lina ya iba de regreso cuando fue arrebatada por su esposo Ricardo quien, cegado por la sed, la haló con fuerza hacia el rincón, provocando que se le cayera la carpeta que traía con ella. Lina lo reprendió en voz baja por temor a ser descubiertos.

- ¡¿Pero qué haces?! ¡¿Te volviste loco?!

Entonces Ricardo la besó con locura en la penumbra de aquel rincón. Lina correspondió al beso olvidando los papeles regados por el suelo. Fue un beso desesperado, apasionado y sensual. Ricardo comenzó a introducir sus manos poco a poco por debajo de su falda dado que pretendía hacerla suya allí mismo, pero Lina lo apartó indignada.

- ¡Aquí no Ricardo, estamos trabajando!
¡Contrólate! - susurró

- ¿Y de quién es la culpa de que yo esté así?
¡Soy de carne y hueso Lina! ¡¿qué esperabas?!

- ¡baja la voz! - susurró Lina

- he tratado de ser amable y paciente, pero también tengo mis límites

- ¿es una amenaza?

- tómalo como quieras, solo te advierto que la próxima vez que quiera poseerte y te resistas... te juro que no respondo

- no pretendo exasperarte, no es fácil para mí, estoy en un proceso de adaptación...

- ¡Para mí tampoco es fácil! tu solo piensas en ti, en lo que tú quieres y yo solo debo obedecer... ya ha pasado un mes desde que nos casamos y aún no has querido estar conmigo

- lo siento

- ¡¿lo sientes?! - preguntó con sarcasmo - ya no le perteneces a él, ahora me perteneces a mí, ¿cuándo lo vas a entender?

Lina bajó la cabeza apenada.

- ¿habrá alguna forma de compensar tu paciencia sin que haya penetración?

Ricardo lo meditó por un momento.

- súbete la falda, quiero ver

- podrían sorprendernos

- ¿ves a alguien alrededor?

Lina suspiró vencida, se subió la falda, bajó su interior y le dijo...

- sin tocar

Ricardo se agachó y observó con ganas de tocar, pero se abstuvo pues reconoció que ya era bastante arriesgado lo que le había pedido. Tras varios segundos, se incorporó mientras ella se subía el interior y bajaba su falda.

- ¿satisfecho Sr. Velázquez?
- aún no, Detective

Se miraron en silencio deseándose el uno al otro. Ricardo se acercó lentamente a su rostro con la intención de besarla. Lina ansió el roce de sus labios, pero él simplemente se fue sin tocarla, tal y como ella lo había demandado, dejándola intrigada y seducida.

26

Esa misma tarde, luego del almuerzo, cuando Lina venía de regreso a su oficina, lo divisó a lo lejos conversando con Claudette, la asistente del Capitán Ortiz. La veía reír por cada cosa que él dijese. Lina sintió tantos celos que esa misma noche, recién acostados en la cama, Lina se quedó sentada de brazos cruzados observándolo. Se había acostado boca abajo como solía hacerlo, usando solamente un pantalón corto, tal y como ella demandaba que hiciera. Lina miraba la pantera negra en su espalda desnuda mientras en su interior era consumida por los celos.

- ¿de qué hablaban tú y Claudette hoy en la tarde? Te vi hablando con ella
- estaba dándome la bienvenida a la Policía y felicitándome por mi talento para hacer bocetos
- ¿En serio? - exclamó con sarcasmo - más bien parecía que se estaban coqueteando mutuamente
- Solo tuviste una mala percepción
- Yo sé lo que vi, soy muy observadora, de eso se trata mi profesión ¿sabías?
- Pues para tu información no estaba coqueteando con Claudette. ¿Para qué lo haría? No me atrae en lo absoluto, es siete años mayor que yo
- casos se han visto...
- ¿Por qué me reclamas? ¡qué tontería! ¡ya duérmete!
- Para mí no es una tontería

Ricardo se sentó en la cama y la miró sonriéndole mientras ella se mantenía seria.

- ¿Estás celosa?
- ¡¿Celosa yo?! - ríe con sarcasmo - ¡¿de esa estúpida?! ¡Por favor!
- No la llames así, no te ha hecho nada; en tal caso, quien debería estar celoso soy yo, me fastidia que siempre andes entre hombres, los he visto, no me gusta la forma como te miran, creen que aún estás soltera
- pero nunca me verás coqueteando con ninguno de ellos, eso lo puedes tener por seguro

Ricardo suspiró exhausto.

- Lina, en serio, ya no quiero seguir discutiendo, estoy cansado y sé que tú también lo estás, así que mejor vamos a dormir, ¿te parece?
- Me parece perfecto, ¡sal de mi cuarto!
- ¡¿Qué?!
- ¡Ahora! - ordenó
- No voy a ninguna parte porque mi lugar está aquí al lado de mi esposa
- Muy bien, entonces me iré yo

Lina se levantó furiosa y caminó hacia la puerta...

- ¿a dónde vas? – le preguntó Ricardo
- dormiré en el sofá con Jachi, prefiero eso a tener que dormir contigo
- ¡Lina! Si llegas a salir de este cuarto te juro que...
- ¡¿Qué?! ¡¿Qué me vas a hacer?! ¿Vas a pegarme? ¡O tal vez violarme ya que eres tan experto en eso!

Lina salió del cuarto tirando la puerta y Ricardo, encolerizado, la siguió, pero Lina corrió por toda la casa esquivándolo hasta volver al cuarto donde se encerró. Se alejó de la puerta al escuchar a Ricardo afuera golpeando, exigiéndole que lo dejase entrar. Al no recibir una respuesta, se vio forzado a patear la puerta varias veces hasta que logró abrirla, asustándola. Ricardo entonces la agarró por su cintura y comenzó el forcejeo entre los dos.

- ¡Bruto! ¡sigues siendo el mismo animal de siempre...

La levantó en sus brazos y la lanzó sobre la cama colocándose sobre ella, sosteniendo sus muñecas y sus piernas con fuerza contra el colchón.

- ¡Salvaje! ¡Estás lastimándome, suéltame!
- ¿En serio le parece que soy salvaje, Detective? ¿Qué me dice de usted? Usted todo lo arregla a fuerza de golpes ¿o me equivoco?

Lina no respondió.

- ¡tú eres la salvaje Lina!

Ambos jadeaban.

- esto era lo que querías, ¿verdad? ¡que sacara la bestia que llevo dentro! ¡la que por mucho tiempo aprendí a aplacar por ti, solo por ti! ¿y todo para qué? para que algún día pudiera presentarme delante de ti y hacerte entender que yo te merezco tanto o más que Josué

Suspiró y continuó...

- ¡no sabes nada de mi Lina! ¡nada! ¡no tienes idea de lo que sufrí por ti en esa prisión, incluso desde antes de mi captura! llevo demasiado tiempo deseándote, soñando contigo, imaginando que eres mía ¡solo mía! – respiraba agitado - pero esta vez no vas a escapar de mí, esta vez será diferente, haré las cosas a mi manera así me odies por el resto de tu vida

Ricardo sacó unas esposas de la primera gaveta de su mesita de noche. Lina se atemorizó al verlas pues reconoció que eran suyas.

- ¿qué haces? ¡Ni tan siquiera lo pienses! – gritó Lina

Se resistió, pero Ricardo logró colocárselas. Luego tomó su pijama con ambas manos y la rasgó con toda su fuerza asustando a Lina, quien temblaba sin poderse controlar. Entonces Ricardo observó su torso desnudo.

- ¡Eres un sádico! ¡Aléjate de mí! – gritó Lina

La miró directamente a los ojos.

- ¿quieres que me detenga?

Lina no tuvo valor para contestar. Ricardo se acercó a su rostro.

- Dime que no me deseas y te dejaré

Lina tragó saliva.

- Te odio – contestó Lina

- ¿entonces por qué te casaste conmigo?

Lina no pudo responder a eso.

- a veces creo que lo hiciste solo para castigarme, por eso te resistes a mí, pero solo te haces daño tu misma porque tú también me deseas, lo puedo ver en tus ojos

Se miraron en silencio, fatigados, queriendo explotar de deseo el uno por el otro. Ricardo acarició su piel desnuda de forma ascendente, comenzando en su abdomen y terminando en su cuello. Lina cerró los ojos luchando por mantenerse en control.

- Me vuelves loco – susurró Ricardo

Luego se inclinó y deslizó su lengua por su abdomen desnudo haciéndola gemir. Lo besó suavemente, subiendo poco a poco por su torso hasta llegar a su pecho donde se detuvo por un momento, mientras Lina se mordía los labios sintiendo que iba a enloquecer, pues cada beso le quemaba la piel. Continuó besando sus hombros y su cuello hasta finalmente llegar a su boca. La besó a la fuerza mientras Lina se esforzaba por no corresponder, pero fue en vano porque terminó disfrutando el roce cálido de sus labios y de su lengua. Tras varios segundos, Ricardo se detuvo y la miró sin decir una sola palabra hasta que Lina gritó de placer al sentir la unión de su cuerpo al de ella. Ricardo sintió que estaba en el cielo.

- ¿eres lo mejor que me ha pasado en la vida, Lina! - susurró Ricardo en su oído

La obligó a rodearlo con sus brazos esposados y volvió a besarla. Mientras la hacía suya, Lina temblaba al no poder escapar de él, y al mismo tiempo, ansiaba que no se detuviera. Se volvieron un solo ser, en cuerpo y alma, ambos lo pudieron sentir cuando llegaron juntos al mayor de los éxtasis.

- eres mía, Lina... te guste o no - le susurró al oído - tu cuerpo y todo tu ser me pertenecen ahora y no hay nada que puedas hacer para evitarlo

Lina mantuvo silencio mientras le quitaba las esposas. Cuando la liberó, intentó golpearlo, pero él agarró su muñeca con fuerza para evitarlo. Iracunda, se soltó y se apresuró a voltearse para acostarse boca abajo e ignorarlo. Entonces Ricardo regresó las esposas y la llave a la gaveta de la mesita de noche junto a su lado de la cama y besó su espalda desnuda varias veces para luego acostarse sobre ella.

- Te amo – le susurró al oído

Al escucharlo, Lina lloró de rabia en silencio. Quiso voltearse y aferrarse a él, pero su orgullo no se lo permitía. El saber que lo amaba y deseaba con todas sus fuerzas la hacía sentir débil. Se sintió domada, presa del deseo que lo consumió por muchos años al no poder tenerla.

27

La mañana siguiente, Ricardo despertó solo en la cama. Era sábado. Se levantó y la buscó por toda la casa llamándola una y otra vez, pero Lina se había ido. La llamó a su celular, pero no contestaba. Entonces decidió salir a buscarla, se vistió rápidamente y, a diferencia de ella, le dejó una nota por si llegaba antes mientras él estuviese fuera.

Lo que nunca se le ocurrió fue buscarla en la playa. Cada vez que Lina necesitaba estar sola para meditar, iba a la playa, se sentaba en la arena con sus piernas encogidas y fumaba un cigarrillo mientras observaba las olas ir y venir. Solo que esta vez cuando fue a encender el cigarrillo, se detuvo a mirarlo pues comprendió que ya no le apetecía, así que lo tiró en la arena junto con su encendedor. Luego apoyó su cabeza en sus rodillas y vino a su mente la noche anterior. Cerró los ojos y suspiró al recordar la forma tan sensual en que Ricardo le hizo el amor. Respiró hondo al reconocer que fue una de las noches más apasionadas de su vida. Alzó su cabeza y admitió que estaba, completamente, enamorada de él. Decidió entonces regresar, se levantó y caminó de regreso recordando a su esposo Ricardo, sintiéndose culpable por haberlo dejado solo sin avisarle a donde iba.

Se destinaba a cruzar la calle cuando se quedó paralizada al ver el momento justo en que un auto atropelló a un hombre que atravesaba la calle trotando. En su profesión era muy común ver cadáveres y heridos, pero éste hombre comenzaba a desangrarse ante sus ojos tras haber recibido aquel impacto fatal. Por alguna razón, justo en ese instante, tuvo temor de que a Ricardo le fuera a pasar algo similar si salía a buscarla.

Le gritó al conductor del auto que llamase pronto a una ambulancia desde su celular. El conductor se disculpó mil veces, aturdido por lo sucedido.

- ¡Lo siento, le juro que no lo vi!
- ¡Si no estuviera borracho, de seguro lo hubiera visto!
- ¡Perdóneme, por favor, no fue a propósito!
- ¡Solo intente calmarse y llame a una ambulancia, rápido!

Lina se agachó para auxiliar al hombre herido mientras el conductor, en un ataque de pánico, pedía una ambulancia.

- Dígale a mi esposa que la amo y que me perdone por haberla engañado con otra mujer, es justo que yo reciba este castigo – rogaba el herido

- ¡No va a morir! ¿Me está escuchando? ¡Volverá con su esposa y jamás volverá a herirla! ¡Se va a recuperar, no se preocupe!
- ¡Ya viene la ambulancia! - exclamó el conductor acercándose
- Llamaré a su esposa ¿cómo se llama?
- ¡Nidia!... dígame que su esposo Sergio está arrepentido por el daño que le causé
- ¡usted se lo dirá personalmente, confíe en mí, Sergio!
- ¡Gracias! - contestó Sergio llorando

Lina llamó a Nidia desde su celular y la alertó de lo ocurrido e indicó la clínica a donde debía dirigirse para reunirse con su esposo. El conductor se fue detrás de la ambulancia para acompañar al herido y pagar por todos los gastos, convencido de que su permiso de conducir le sería suspendido al día siguiente.

Mientras veía el carro de la ambulancia alejarse, recordó a Josué, lo cual la invadió de nostalgia y dolor. Le agradeció a Dios el haber tenido el privilegio de haber sido su esposa por esos ocho años, y sólo entonces comprendió que ya lo había dejado ir.

- Adiós amor - exclamó derramando una lágrima

28

Llamó a Ricardo a su celular varias veces sin lograr conseguirlo por lo que decidió apresurarse para llegar pronto a la casa. Al encontrar el celular de Ricardo sobre la mesa del comedor, se desesperó, más aún al leer su nota. Tuvo miedo de recibir una llamada similar a la que le hiciera a Nidia media hora antes. Decidió tomar una ducha para intentar calmarse, así que se quitó la ropa manchada de sangre y la dejó tirada en el suelo de su cuarto. Se colocó bajo el agua con los ojos cerrados tratando de relajarse. Minutos después, escuchó el sonido de la puerta abriéndose y después la voz de Ricardo, llamándola. Al escucharlo, sintió un gran alivio.

- ¡Lina! ¿estás aquí? ¡Lina! – gritaba Ricardo
- ¡estoy en la ducha! - gritó sonriendo

Ricardo entró al cuarto, rápidamente, y al ver la ropa ensangrentada en el suelo se preocupó. Abrió la cortina de par en par y la abrazó.

- ¿estás bien? ¿estás herida?
- estoy bien - contestó llorando de la emoción
- estaba preocupado por ti, salí como un loco a buscarte, luego me percaté de que había dejado el celular, así que me regresé... ¡no vuelvas a

hacerme eso, Lina!

- lo siento
- ¿por qué tu ropa está manchada de sangre?
- Me levanté en la madrugada para ir a la playa y cuando venía de regreso vi cómo un auto atropelló a un hombre que se ejercitaba, el conductor iba ebrio. Mi ropa se manchó al momento de socorrer al herido, estaba perdiendo mucha sangre, se lo llevaron en una ambulancia. Solo espero que esta vez puedan salvarlo.
- ¡Lina! - exclamó con ternura

Se abrazaron con fuerza.

- Perdóname
- está bien, ya no pensemos más en eso - le susurró

Al separarse, notaron que la ropa de Ricardo se había mojado al ellos abrazarse. Ambos sonrieron, mirándose más enamorados que nunca. Lina lo ayudó a desvestirse para que entrase a la bañera con ella e hicieron el amor.

Terminaron acostados en la cama, desnudos, él sobre ella. Lina acariciaba, suavemente, su espalda mientras se contemplaban uno al otro.

- Volviste por mí aun sabiendo cómo soy y que no cedería. Pudiste tomar otro rumbo, ir a donde quisieras...
- Solo hay un lugar en este mundo donde quiero estar, y es justo aquí, contigo.

Ricardo acarició sus mejillas mientras Lina lo miraba en silencio, sintiéndose halagada con su respuesta.

- ¡Te amo! – exclamó Lina

Ricardo acarició sus labios con los suyos.

- dilo otra vez - susurró

Lina suspiró.

- ¡Te amo, Ricardo Velázquez!
- y yo a ti, Lina Santiago

Ricardo la besó y volvieron a amarse entrelazando sus cuerpos en una sola piel.

Días después, Lina fue a la clínica donde Sergio estaba internado. En recepción le informaron el número del cuarto y cómo llegar. Tomó el ascensor y al llegar al piso buscó la habitación hasta que la halló. Cuando se destinaba a entrar se tropezó con la persona menos esperada y a quien no veía hacía tiempo.

- ¡Jenny! – exclamó sorprendida
- ¡Lina! ¿qué haces aquí? ¡qué sorpresa!

Se dieron un beso y un abrazo. Jenny se veía nerviosa, y daba la impresión de que había estado llorando.

- ¿estás bien?
- Pues estoy sorprendida de verte aquí
- vine a visitar a un hombre que socorrí hace unos días, lo atropellaron, se llama...
- ¿Sergio Martínez?
- sí, ¿lo conoces?
- somos amigos, vine a ver cómo sigue, por eso estoy aquí
- ¡Ahh!
- bueno, ya debo irme
- ¡claro!

Volvieron a abrazarse y besarse. Lina le sonrió con temor de que sospechara o supiera algo sobre su casamiento mientras que Jenny le mostró una sonrisa nerviosa. Luego se fue alejando poco a poco, parecía desesperada por salir de allí.

- ¿cómo están mis sobrinos? - preguntó Lina
- ¡bien, están muy bien, creciendo! - contestó sonriendo
- dile a Nelson que le envío saludos, y a mis bellos sobrinos les das un beso y un abrazo de mi parte
- gracias, lo haré
- te quiero mucho, Jenny - exclamó Lina con melancolía
- yo también te quiero, Lina - contestó Jenny sonriéndole

Jenny se marchó y Lina entró al cuarto donde se encontraba Sergio recostado sobre una cama de hospital mostrando varias cicatrices y vendajes en su rostro, brazos y piernas.

- ¡hola Sergio! ¿me recuerda?

- ¡hola! - saludó sonriendo - ¡claro que la recuerdo! ¡adelante! ¡pase! ... lo siento, aún no sé su nombre...

- Detective Lina Santiago

Lina le estrechó su mano con delicadeza.

- ¡mucho gusto Detective Santiago! algo me decía que era policía por la forma como manejó la situación, le debo mi vida ¡sabe! de haber llegado más tarde a la clínica no habrían podido atenderme a tiempo y me hubiera desangrado hasta morir, estoy en deuda con usted

- no se preocupe, para eso estamos, para proteger y servir - contestó sonriendo

- ¿qué la trae por aquí?

- Pues vine a ver cómo sigue

- pues como me está viendo, más bien parece que me atropelló un camión, pero lo importante es que sobreviviré

- ¡me alegro por usted! pero dígame ¿ya volvió con su esposa Nidia?

Sergio dejó de sonreír.

- el día del accidente estuvo conmigo, incluso ha venido cada día y ha estado pendiente a mi recuperación, pero aún sigue molesta conmigo, y no la culpo, lo que le hice estuvo muy mal

- lo siento, Sergio

- es mi culpa... estoy arrepentido por lo que hice

- lo sé, me consta, lo puedo ver en sus ojos

- pero ya la dejé Detective Santiago, fue difícil, pero finalmente lo hice, le dije que ya todo se acabó, ella también está casada ¡sabe! tiene dos hijos, de hecho, acaba de salir, debió tropezar con ella... tal vez la conozca, es médico forense en el Departamento de la Policía

Lina demoró en contestar. Sintió ganas de llorar, pero se abstuvo.

- ¡No... no la conozco!

Ricardo se encontraba en su escritorio dibujando el boceto de un criminal que había secuestrado, violado y asesinado a una niña de 8 años y que se había escapado de la escena del crimen. La descripción le había sido, previamente, provista esa misma mañana por un testigo, quien era vecino del agresor.

- Claudette estaba en lo correcto, tienes mucho talento

Ricardo giró su cuello hacia su derecha y se encontró con el rostro de Lina a muy poca distancia del suyo. Lina se encontraba detrás de él, inclinada observando sobre su hombro derecho y a pocos centímetros de su cuello, el boceto que ya casi había acabado de trazar. Lina lo miró en silencio por unos segundos e intentó besarle, pero Ricardo la detuvo.

- ¡cuidado Lina, podrían vernos! – le dijo en voz baja

- lo sé - susurró

Lina lo besó frente a sus compañeros sin importarle lo que pensarán. Desde ese momento, ambos volvieron a usar el anillo luego de que Lina le comunicara al Capitán Ortiz sobre su matrimonio y exigir que se les otorgara a ambos el tiempo establecido por ley para gozar de la luna de miel, la cual se habían visto obligados a aplazar. El Capitán Ortiz reaccionó sorprendido, pero los felicitó y se alegró por ellos. Les concedió lo que pedían en agradecimiento por la labor de ambos en la operación para atrapar a 'El Rey' Ortega, quien por muchos años estuvo en la lista de los más buscados de la Policía. Nadie los cuestionó ni se hicieron comentarios innecesarios solo por evitar el mal temperamento de Lina.

31

Se fueron lejos de la ciudad a un hotel rústico frente a la playa en un lugar remoto donde solo se escuchaba el sonido de las olas y las garzas que volaban por los alrededores. Se quedaron en una cabaña con balcón desde donde se podía apreciar el mar y las palmeras. Había pocos huéspedes debido a la temporada baja lo cual les resultaba conveniente, mayormente, en las noches cuando hacían el amor tan apasionadamente, que Ricardo debía tapar los labios de Lina con los suyos para aplacar sus gemidos y terminando ambos envueltos en sudor.

Una de esas mañanas, Lina despertó desnuda abrazada a él quien aún dormía, placenteramente, boca abajo. La despertó un rayo de sol en su rostro el cual se colaba por el borde de la puerta de madera. Al verlo sonrió y besó su espalda desnuda con dulzura. Inconscientemente, se quedó contemplando sus cicatrices las cuales parecían apuñalar la pantera negra y trató de imaginar cómo pudieron haber sido esos años en prisión para él. El solo imaginarlo le produjo tanto dolor y nostalgia que prefirió no pensar en ello. Volvió a besar su espalda una y otra vez hasta que lo despertó. Ricardo giró su cuello hacia ella, entreabrió sus ojos, pero volvió a cerrarlos enseguida pues el sueño le dominaba. Lina sonrió.

- Sr. Velázquez, ¿cuántas veces más debemos hacer el amor antes de poder ir a bañarnos en ese mar delicioso que está allá afuera?

Ricardo se recostó de lado y acarició su muslo izquierdo hasta llegar a su cadera.

- hasta que ya no tenga fuerzas, pero ya las estoy recuperando

Lina sonrió.

- bueno, pues mientras usted recupera sus fuerzas, yo iré a nadar, el agua se ve deliciosa, luego iremos a desayunar
- dame un momento y ya te alcanzo

Lina besó su hombro derecho y se levantó. Se cepilló los dientes, se lavó la cara, se puso su bikini negro deportivo, tomó una toalla y salió de la cabaña.

El cielo no tenía nubes, y la brisa era fresca y agradable. Lina respiró hondo y bajó las escaleras. Dejó la toalla en la arena y se zambulló en el agua. Al emerger, miró a todos lados, distinguiendo el área de recepción y las demás cabañas, pero no había nadie a la vista. Nadó disfrutando del agua la cual estaba deliciosa como lo había supuesto y al volver a emerger lo vio acercarse, totalmente, desnudo. Lina se rió a carcajadas mientras lo veía zambullirse hasta llegar a ella.

- ¿te volviste loco? ¡podrían verte! ¡no es una playa nudista!

Luego la sorprendió por debajo del agua haciéndole cosquillas. Lina reía sin parar. Ricardo emergió del agua salpicándola, rodeó su cintura y la besó mientras le quitaba el bikini para lanzarlo hacia la orilla.

- ¡no debiste hacer eso! ¿qué tal que alguien venga y nos vea desnudos?
- tranquila, no hay nadie cerca, estamos solos

Continuaron besándose hasta que fueron sorprendidos por dos niños corriendo y jugando en la arena, sus padres venían detrás.

FIN

Table of Contents

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
Nueve años después...	

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)